

La Produccion Nacional.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

Año I. — Núm. 8.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS SÁBADOS.

15 de Julio de 1876.

CORRESPONSALES LITERARIOS.

EN FILADELFIA: D. José Jordana, D. Francisco Parody y D. Alfredo Escobar y Ramirez.
EN WASHINGTON: D. José T. de Cuellar y D. Antonio J. Rey. — EN NEW-YORK: D. N. Perija (White), D. Arturo Cuyás y D. José N. Sanchez.
EN LA HABANA: D. José María Triay. — EN BARCELONA: D. Joaquin Asensio Alcántara.
Redactor en Jefe: D. José S. Bazan.

COLABORADORES QUE HAN PERTENECIDO Ó PERTENECEN A LAS COMISIONES DE FILADELFIA.

Sres. Abarzuza, Abeleira, Balart, Balaguer, Campoamor, Castelar, Cárdenas (D. José), Carderera, Carvajal, Cisneros (D. Enrique), Cruzada Villamil, Echegaray, Escosura (D. Luis), Galdo, García Martino, García (D. Sebastian), Garrido (D. Estéban), Gasset y Artime, Gonzalez (D. Pablo), Groizard (D. Alejandro), Gisbert (D. Lope), Chao, Jove y Hevia, Maldonado Macanáz, Martorell (D. Guillermo), Muñoz de Luna, Nava y Caveda, Puebla (D. Dioscoro), Quintana (D. Alberto), Rubio (D. Francisco), Ruiz Gomez, Salas (D. Francisco Javier de), Santos (D. Emilio), Sedano, Soriano Fuertes, Villalva (D. Federico).

PRECIOS DE SUSCRICION.

		Un mes.	Tres. Seis.
En Madrid.....	Reales	10	24 44
En el resto de España.....	»	12	30 50

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de San Márcos, 3, bajo, derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Trimestre.	Semestre
En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila..	Reales de vellon Oro 40	70
En Américas (no comprendidas en el tratado postal).....	Rs. de vn.	» 60 100

Para suscripciones y anuncios, véase la última plana.

SUMARIO. — TEXTO. —

Utilidad de las aves, por Castellarnau. — El corcho y la industria taponera. — Las Deudas públicas de todas las naciones, por Bazan. — Mrs. E. D. Gillespie, presidenta del Comité del pabellon de señoras en la Exposicion de Filadelfia. — Vista panorámica de Fairmount Park, tomada desde la vía férrea de Pensilvania.

Crónicas de la Exposicion.

España en Filadelfia, carta, por Cuyás. — Carta de Fairmount, por White. — Exposicion universal de Filadelfia. Historia y vicisitudes de la Comision general española (continuacion). — Correspondencia de la administracion con los señores suscritores.

GRABADOS. — Mrs. E. D. Gillespie, presidenta del Comité del Pabellon de señoras en la Exposicion de Filadelfia. — Vista panorámica de Fairmount Park, tomada desde la vía férrea de Pensilvania.

UTILIDAD

DE LAS AVES.

A los hombres pensadores de todas las naciones les preocupa la disminucion, cada dia mayor, de las aves, sobre todo de las insectívoras, por ser los únicos auxiliares poderosos con que la



Mrs. E. D. GUILLESPIE,

PRESIDENTA DEL COMITÉ DEL PABELLON DE SEÑORAS EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

agricultura cuenta para contrarestar la prodigiosa fecundidad de los insectos, y poner las cosechas al abrigo de su voracidad. Para evitar este mal, en el Congreso internacional de agricultores y forestales, habido en Viena con motivo de la Exposicion universal del 74, se trató de hacer adoptar por los distintos Gobiernos europeos algunas medidas para la proteccion y fomento de las aves; pero aquí, en España, á pesar de que en él estuvo dignamente representada, continúa la encarnizada guerra que ántes se les hacía, con más ahinco si cabe, no perdonando medio alguno para su completa destruccion. Es tan grande la aversion á los pájaros en algunas comarcas, que los habitantes de las llanuras de las dos Castillas claman aún contra los rarísimos árboles que alguna vez se encuen-

tran al lado de las ermitas ó santuarios, por que, segun ellos dicen, crían gorriones. Esto prueba que su ilustracion nada ha adelantado desde los tiempos en que Mahoma escribía su Korán y ordenaba á los fieles que cortasen todo árbol que les sirviese de refugio.

Desde aquellos tiempos algo han cambiado las cosas, y ya que nos proponemos hacer la defensa de las aves, no será malo que empecemos por la del gorrión, que es de las más odiadas, con el siguiente hecho histórico. El gran rey Federico vió que el fruto de unos magníficos cerezos que tenía en sus jardines de Postdam se lo comían un bando de gorriones, y acto continuo resolvió hacerles pagar caro su atrevimiento, poniendo á precio sus cabezas en todo el reino. Ordenó que se diesen 6 pfennings por cada par que se le presentasen, y el primer año pagó su Gobierno, por este concepto, 10.000 thalers; el segundo 100, y sólo 10 el tercero. Ni en los alrededores de Berlín, ni en toda Prusia, quedó un solo gorrión; y satisfecho Federico de su obra, volvió á Postdam para admirar el fruto de sus árboles predilectos, que no serían ya el pasto de los gorriones; pero ¡oh desencanto! aquel año las orugas habían roído las yemas, comido las hojas, y los árboles no daban fruto. Un clamoreo general se levantó de uno á otro extremo de sus Estados, pidiendo contra la destrucción de los gorriones; y arrepentido el rey del mal que había hecho con su decreto de exterminio, dictó otro por el que se daban 6 pfennings por cada pareja de gorriones que se introdujese en Prusia. Aprendan nuestros campesinos, partidarios de la destrucción de estos inocentes y beneficiosos animales; y por si la triste experiencia del rey de Prusia no les bastase, les diremos que Moisés, el sabio legislador inspirado, promete larga vida y fecundidad á sus campos al que respete los gorriones, que los egipcios los colocaban bajo la protección de Osiris, y tenían por sacrilego al que los mataba ó destruía sus nidos; y finalmente, que Plinio, Varrón Columella y Plutarco, declaraban enemigo de los dioses al que los perseguía. Además, Mr. Florent Prévost, que tanto ha trabajado para conocer con certeza el régimen alimenticio de las aves, ha observado que durante la primavera, el verano y la mayor parte del otoño, el pájaro es casi exclusivamente insectívoro, y que sólo desde fines de Octubre se le puede considerar como granívoro; y esta observación se hace extensiva á todas las aves que en alguna época se alimentan de semillas, pues en su primera edad necesitan un alimento más azoado y nutritivo, que sólo en las larvas é insectos encuentran. Por esta razón, en el dictámen que se aprobó en el Congreso internacional, sólo se autoriza la caza de pájaros que á la vez se alimentan de insectos y granos, y que son por lo mismo de menor utilidad que los exclusivamente insectívoros, desde el 1.º de Setiembre al último de Febrero.

En cambio de lo poco que le queremos, es el gorrión el pájaro más amigo del hombre. Las cigüeñas y las golondrinas nos abandonan despues de terminada la cria, y van á pasar la mala estación á otros climas mejores. No vienen por nosotros: vienen huyendo de una tierra abrasadora, y para que sus hijos nazcan bajo nuestro hermoso cielo. Los gorriones nó: lo que buscan es la proximidad del hombre, y amigos constantes no le abandonan en los rigurosos inviernos, aunque el frío y el hambre los haga perecer. Si el hombre atraviesa los mares y va á llevar la civilización á tierras desconocidas, detrás de él camina el gorrión. Los primeros colonos de Nueva-Zelanda le vieron establecer entre ellos, sin darse cuenta de cómo habían llegado hasta allí. Bien pueden, por lo tanto, nuestros labradores no juzgarle tan duramente, y darle de buena gana los pocos granos de trigo que en invierno

les pilla, en cambio de su amistad y de los grandes favores que les dispensa.

Y no se crea ineficaz el concurso de las aves para oponerse á las invasiones de los insectos. Un solo herrerillo (*Parus caeruleus*), segun se ha observado en individuos cautivos, come diariamente 15 gramos de huevos de mariposa, lo que equivale á destruir 20.000 larvas, y durante un año 6 $\frac{1}{2}$ millones. Una pareja hace dos puestas al año, de 14 á 16 huevos; y suponiendo que los pajarillos necesiten solamente la mitad de los alimentos que sus padres, tendremos que una sola familia destruirá anualmente 24 millones de insectos! ¿Qué sería de los pinares de la sierra de Guadarrama, en donde tan abundantes son estos pajarillos, si de pronto desapareciesen? Indudablemente desaparecerían también. Más de 9.000 larvas consume la cria del troglodites en los quince días que tarda en abandonar el nido; y una sola golondrina destruye diariamente 300 insectos, y más de 50.000 durante su permanencia entre nosotros. A 1.920 asciende el número de grandes larvas de mariposas nocturnas que come el cuco en un solo día, y 302.400 de éstas, saltamontes y limazas, una familia de tordos (*Sturnus unicolor*) en un año. ¿Hace falta consignar más datos para convencerse del poderoso auxiliar que el hombre tiene en las aves? ¿Qué sacamos con destruir estos inocentes y útiles pajarillos? ¿Sabe el pajarero lo que vale un herrerillo? En el mercado nada, ó cuando más algunos céntimos cada docena: en libertad, cumpliendo con su misión de destruir huevos de insectos, nosotros se lo vamos á decir. En 1837 quiso el Gobierno de Prusia oponerse á la destrucción que en un monte de abeto causaban las larvas de una mariposa nocturna, y se recogieron 94 millones de huevos, subiendo los jornales empleados á la cantidad de 14.800 reales. Estos 94 millones, los hubieran destruido en un año cuatro familias de herrerillos; de modo que el trabajo anual de cada una de ellas tendría un valor de 3.700 rs., y de 123 el de cada individuo! En otra ocasión, 650 millones de huevos costaron 48.000 rs., cantidad que representa el trabajo de 27 familias.

La langosta, la *Cecidomia* y la *Lema melanopa* destruyen los sembrados; nuestras viñas son víctimas de la *Piralís* de la vid, que en algunas comarcas reduce á 22 los 5.000 hectólitros de vino que anualmente se cosechaban. Nosotros mismos hemos sido testigos de los estragos que hace algunos años causó en los viñedos de Cataluña la larva de una pequeña mariposa, la *Cochylis Roserana*, haciendo perder en algunos puntos los dos tercios de la cosecha. La *Procris infasta*, *Liparis dispar* y *Chrysonhea*, dejan sin hojas los mejores árboles frutales, y sus frutos son el pasto de la *Carpocapsa pomonella*; los montes y arboledas desaparecen bajo las mandíbulas de la *Cucthocampa pytiocampa* y *processionea*, del *Liparis monaca*, de los *Curculios*, *Pissodes*, *Bostrichus*, etcétera, etc.; las mejores maderas de construcción son inutilizadas por los *Lucanus*, *Ceramix* y *Cossus*, y en los olivares causa grandes destrozos el *Dacus*. Las pérdidas se calculan en millones, y todos las lamentamos y sentimos, pero la guerra á los pájaros continúa.

¿Son todas las aves útiles? A pesar de habernos declarado su defensor, no podemos menos de contestar negativamente. A la agricultura le son útiles casi todas; y el mal que causan á las cosechas, en ciertas épocas, las aves granívoras y fructívoras, es compensado con creces por el gran consumo que hacen de insectos en otras. Las aves granívoras son exclusivamente insectívoras en su primera edad, y aún en la edad adulta, en el período de reproducción, y por lo tanto útiles; pero debemos considerar como perjudiciales todas aquellas

que se alimentan de pajarillos ó destruyen sus crias, como algunas rapaces diurnas, de las que hablaremos luégo, los alcandores, maricas, arrandajos, y algunas otras. De las 230 especies, que cuando más tendrá la fauna ornitológica del centro de España, no llegarán á 20 las que decididamente son enemigas de la agricultura.

Como á ejemplo del aprecio que en otros países tienen á las aves, á continuacion traducimos un pasaje de Lenz: «Los tordos (*Sturnus unicolor*) no eran comunes en los alrededores de Gotha. Hace doce años hice la primera tentativa de colocar nidos artificiales para que criasen en ellos; pero hasta 1856 no obtuve ningun resultado, porque tenian la abertura demasiado estrecha, y el pájaro no podia entrar. A principios del citado año un forestal nuevo llegó á Friedrichroda, y puso muchos nidos convenientemente contruidos, invitándome á seguir su ejemplo. En breve tiempo extendimos la cria de tordos en todo el Ducado de Gotha, y en gran parte de los montes de Thuringia. En otoño del mismo año se les veian ya en bandos de 500 individuos algunas veces, entre los rebañios de bueyes. En 1857 eran abundantísimos. Entre los juncuales del estanque de Rumbach, más de 40.000 pasaban la noche; 100.000 entre los del estanque de Siebleb, cerca de Gotha, y 40.000 en el Estanque Nuevo: total, 180.000 tordos, que por lo ménos destruian diariamente 12.600 millones de larvas, insectos y babosas.» ¿Cuándo en España haremos algo parecido?

Las pérdidas que anualmente ocasionan los ratones de campo y los topes (*Mus* y *Arvicola*), son tambien considerables; y cuando, por efecto de causas no conocidas aún, toman un extraordinario desarrollo, se convierten en una terrible plaga, cuyos destrozos no son menores que los causados por los insectos. La historia de todos los países nos las cuenta; y desde que los filisteos fueron víctimas de aquella célebre invasion de ratones, castigo de Dios por haberse apoderado del Arca de la Santa Alianza, hasta nuestros dias, se han reproducido sin cesar. No es nuestro objeto hacer su historia, y por lo tanto, sólo recordaremos, despues de la célebre plaga de conejos que invadió la España en tiempo del emperador Augusto, en tan gran número, según cuentan, que llegaron á minar y destruir las murallas de la antigua Tarragona, que á principios de nuestro siglo causaron los topes y ratones; sólo en la Vandée, 12 millones de pérdida, y que el año 22 en el canton de Saverne se mataron en quince dias más de 2 millones.

Las aves de rapiña, sobre todo las nocturnas, están destinadas á impedir el excesivo desarrollo de tan perjudiciales roedores; pero como no siempre se limitan á hacer la guerra á los topes y ratones, sino que la hacen tambien á los pajarillos insectívoros y á la caza, necesita cada especie un detenido exámen, ántes de declararla útil ó perjudicial. Utilísimos son el buitre, el alimoche y el quebrantahuesos, pues su mision está reducida á limpiar nuestros montes y campos de animales muertos, y las leyendas y terroríficas historias que del *Lammerguer* (quebrantahuesos) de los Alpes se cuentan no pasan de tales, ó estos animales son en España más pacíficos. Los alimoches, con otra especie vecina, el *Neophron pileatus*, son tan abundantes en algunas comarcas de Africa, y viven en tanta intimidad con el hombre, que tienen á su cargo la policía urbana de las poblaciones de casi todo el Egipto, que sin ellos estaria muy descuidada. Igual cargo tiene el gallinazo (*Coragyps atratus*) en la América meridional. Y ya que de los buitres hablamos, desvaneceremos una ilusion, que no pocos se habrán formado. ¿Quién no ha oido hablar del condor de los Andes, de ese gigante de las aves

que vive en las nieves eternas del Chimborazo, y no se ha figurado sus colosales dimensiones, el empuje de sus alas, y la fuerza de sus garras? Pues mire el lector, á quien la fama del gran condor (*Sarcorhamphus gryphus*) hubiese ilusionado, á ese buitre pardo (*Vultur monachus*), tan comun en la sierra de Guadarrama, y tendrá una idea exacta de su fuerza y magnitud; y como no queremos que por sólo nuestra palabra se nos crea, vamos á poner sus dimensiones tales como las dá Humboldt: longitud, 1^a,08; distancia de punta á punta de ala, 2^a,90, y las dimensiones análogas de un buitre que nosotros mismos hemos medido, son: 1^a,12 y 2^a,60.

Las águilas merecen que se las extermine por todos los medios posibles, lo mismo la real que la imperial, la liebrera que la conejera, sobre todo en las inmediaciones de los montes en que se guarda la caza. Las dos primeras, no sólo atacan á ésta, sino que causan gran daño á los ganados, y en la época de la paridera arrebatan muchos corderos, sin que para impedirlo baste la más exquisita vigilancia de los pastores. De suerte igual son dignos los milanos, gavilanes, halcones, alcotanes y cernícalos, enemigos terribles de toda ave insectívora; pero no debemos dejarnos llevar del espíritu de sistema y condenar á todas las rapaces. Hagamos una excepcion á favor del meleon (*Buteo vulgaris*), que casi se alimenta exclusivamente de ratones, comiéndose de 40 á 50 cada día, y más de 50.000 al año cada pareja; y de las especies de pequeña talla, tales como el cernícalo pequeño (*Jalco cenchris*), que sólo persiguen á los insectos.

Ocupémonos ahora de uno de los grupos más amigos del hombre, y que mayores beneficios le proporcionan: de las rapaces nocturnas. Venzamos la repugnancia y el temor, hijos de vanas supersticiones, que estas aves nos inspiran, y favorezcamos su aumento. Sigamos el ejemplo de algunas comarcas de Italia, que en sus mismas casas preparan sitios convenientes para que los mochuelos puedan anidar, y los tienen luégo en domesticidad para que les purguen la casa de ratones, y las huertas de limazas é insectos. A 1.460 asciende el gasto anual que cada mochuelo hace de los primeros.

Para saber á punto fijo qué animales servian de alimento á estas aves, examinó Althun los restos no digeribles que regurgitan en forma de pelotillas, y vió que: en 106, procedentes de buhos, habia 16 murciélagos, 240 ratones, 693 topes (*Arvicola*), 1.580 musarañas y 22 pajarillos; en 210, procedentes de carámos (*Syrnium aluco*), 48 ratones, 296 topes, 1 ardilla, 33 musarañas, 48 topes (*Talpa*); 18 pajarillos, 48 grandes insectos y una gran cantidad de abejorros; y en 10 de mochuelo, 10 ratones, 1 musaraña y 11 insectos.

Y ya que nos hemos propuesto defender á las aves, no terminaremos estas mal escritas líneas, sin hacer constar el sentimiento que experimentamos al ver que en el Arancel para el pago de alimañas, vigente hoy en las Administraciones del Real patrimonio, se declaran perjudiciales todas las aves de rapiña, y se pagan á 1 peseta ó 50 céntimos, según su tamaño. Ni una excepcion á favor de las nocturnas, ni del meleon, aves veneradas en todas partes en donde la ilustracion está más difundida que en nuestro país. ¿Qué diria un sabio naturalista aleman, que quisiera hacer pagar un thaler semanalmente al que matase una lechuza, si viese que aquí se premia al matador con 2 reales? «En todas partes, dice Lenz, se deberian hacer agujeros á propósito, para que criasen las lechuzas y los mochuelos.» ¿Qué igualdad entre sus ideas y las del autor del Arancel!

Por nuestra parte, deseamos vivamente ver borrados de la lista de alimañas al meleon, lechuza, buho, corneja y mochuelo.

J. M. CASTELLARNAU.

EL CORCHO Y LA INDUSTRIA TAPONERA.

Pocos, muy pocos Parlamentos se han visto tan requeridos como el presente á ocuparse de los intereses materiales de las provincias que constituyen el territorio de la península, lo cual prueba por una parte el cansancio que las agobia de las luchas políticas, y por otra la necesidad absoluta é imprescindible en que se encuentran de que los Gobiernos y los representantes que diputaron á Córtes se ocupen de fomentar á todo trance los gérmenes de riqueza que cada una posee en su respectivo territorio. La cria y fomento del arbolado, la construccion de nuevos caminos, el proyecto de código rural, la creacion de escuelas agrícolas, la reunion de un Congreso destinado exclusivamente á aumentar la produccion nacional, y otros planes diferentes sometidos al estudio y aprobacion de los Cuerpos Colegisladores, son hechos que atestiguan la verdad de nuestro aserto, y robustecen la idea que abrigamos de que la mision más noble, más patriótica, y por decirlo de una vez, la única que hoy debe desempeñar todo poder, es la de volver los ojos al suelo de la patria, penetrar en las fábricas y en los talleres, investigar las causas que paralizan los brazos del agricultor, del obrero, del industrial ó del comerciante, y dedicar todo el tiempo, todo el celo y toda la inteligencia, á que desaparezcan los obstáculos que se opongan al desarrollo de nuestra prosperidad material.

Muy difusos y tal vez molestos habríamos de ser, si nos ocupáramos en un solo artículo de los ramos en totalidad á que el Gobierno debe preferente atencion. Por hoy, y como asunto de actualidad, nos ocuparemos solamente de la fabricacion de tapones de corcho, respetable industria que atraviesa en toda la nacion la crisis más grave por que ha pasado en toda su historia; crisis tan aflictiva, que de no ponerse pronto y eficaz remedio, quedarán arruinados los propietarios de los árboles que producen tan preciosa materia, sin medios de subsistencia los industriales que se ocupan de su laboreo, y sumidas en la pobreza las familias de los millares de obreros que dependen de las fábricas, cuya clausura parece inevitable.

El Gobierno no puede, ni ciertamente dejará en abandono, á una riqueza tan especial como la que nos ocupa, y de igual interés para la agricultura como para la industria del país.

El suelo español es uno de los más fructíferos del mundo para producir corchos excelentes, así en calidad como en cantidad. Su elaboracion constituye casi un privilegio, puesto que España, desde tiempos muy remotos, fué la primera que se dedicó á la fabricacion de los tapones con tanta perfeccion y tal aprovechamiento, que por efecto de los pingües resultados que alcanzara se formaron y sucedieron importantes poblaciones, verdaderos centros manufactureros, que apenas pueden satisfacer, á pesar de su continuo trabajo, las continuas demandas que les dirige el extranjero, demandas ocasionadas por el alto precio que aquí tiene el vidrio; lo cual, imposibilitándolos de emplear botellas para el envase de los líquidos, los impele á la fabricacion de tapones, que nos arrebatan de las manos los países cuya principal ocupacion consiste en el envase por botellas.

No basta, ni con mucho, todo el corcho que producen las provincias catalanas, las extremeñas y las andaluzas, para dar abasto á los infatigables obreros de la de Girona, que es la que más sobresale en la industria taponera. Los propietarios del arbolado aumentaron no há mucho sus precios, y creció la exportacion, y creció el trabajo y el producto, y con él los intereses del Tesoro por el crecimiento natural de la riqueza imponible, creándose al propio tiempo varias industrias secundarias, como la de acarreo, embalaje y construccion de útiles necesarios en los almacenes, que sólo en Girona proporcionan el sustento á más de 200.000 almas.

La codicia de las naciones extranjeras no se ha contentado con exportar el producto elaborado á bajo precio, sino que hizo esfuerzos por adquirir la primera materia, extrayendo en 1828 algunos corchos de ciertos propietarios á quienes al pronto alucinaron con el aumento de precio; pero este sistema produjo efectos tan desastrosos, que tuvo que volverse al prohibitivo, hasta que en 1870 se decretó la extraccion del

corcho en panas ó tablas mediante el pago de tres escudos por cada cien kilos, dejándolo así consignado en la partida número 1 del arancel de exportacion.

No vamos á impugnar la medida tomada entónces: vamos únicamente á citar hechos, los cuales, con su lógica inflexible pueden, mejor que las palabras, modificar el pensamiento y encauzar el criterio de los legisladores encargados de la custodia de los intereses generales de la nacion.

Toda reforma arancelaria debe hacerse lenta y paulatinamente para que las industrias puedan aprestarse y disponerse á la lucha y al peligro que entraña cada variacion, para que no pierda su fiel en lo posible la balanza mercantil con las demás naciones, y para que los países extranjeros, en fin, no se aprovechen de un flanco vulnerable y nos arrebatan en industrias como la de que nos sirve de tema, el cuasi monopolio que España puede ejercer por la riqueza de su industria extractiva y por el perfeccionamiento de la manufactura.

Al darse facilidades á los extranjeros para la adquisicion de nuestros corchos, han sufrido éstos una rebaja de seis pesetas por quintal, cosechándose, por ejemplo, en Cataluña, doscientos mil quintales anuales de dicha materia, y siendo no ya probable, sino segura, la baja de diez pesetas; si sigue la progresion en el sentido que hoy se advierte, la propiedad alcornocal habrá disminuido su riqueza en ocho millones de reales con enorme perjuicio del cultivador, y con otro no pequeño para el Estado. Además, desde que se verificó la reforma, ha disminuido el precio de los tapones y escaseado la demanda, mientras que en Francia, en Austria y en Alemania ha recibido gran impulso la elaboracion de tapones, montándose nuevas y magníficas fábricas que ocupan á una multitud de operarios de aquellos países, y lo que es más triste todavía, á muchos oficiales taponeros españoles, que se han visto forzados á buscar en extranjera tierra el trabajo y el bienestar que no encuentran en los talleres de la madre patria.

Este hecho, desnudo y expuesto sin comentario, no tiene réplica, y es la impugnacion más elocuente que puede hacerse á los autores de la reforma planteada de repente y sin la debida preparacion.

Por más que teóricamente se exponga lo contrario, nótese una tendencia proteccionista en los aranceles de todos los países civilizados. Francia impone á los tapones españoles el pago de 10 por 100 *ad valorem* con aumento de un 4 para gastos de guerra, y al corcho en planchas lo libra y exceptúa de todo pago en su importacion. El Gobierno de los Estados-Unidos gravó en un 30 por 100 *ad valorem* igualmente la introduccion de tapones y admitió sin derechos el corcho en panas, lo cual produjo enérgicas reclamaciones por parte de España, respondiendo así el Gobierno al clamoreo de nuestros fabricantes y reconociendo implícitamente la necesidad de proteger la industria nacional, ya que no existia entre España y la República americana la reciprocidad que debe servir de base á todo sistema económico bien entendido.

Al abrirse las puertas de par en par á los mercados extranjeros para la adquisicion de los corchos españoles, y quedar en pie los excesivos derechos que sus Gobiernos respectivos impusieron en los puertos á la entrada de los tapones, era consiguiente, y así sucedió que en varios puntos, y sobre todo en Alemania, Francia y los Estados-Unidos de América, se han establecido infinitas é importantísimas fábricas de tapones en los mismos centros de consumo con enormes ventajas para aquellos industriales, que dan la materia elaborada con una disminucion de un 30 por 100, á que ascienden próximamente los derechos de importacion, los gastos de comision, almacenaje, embalajes, tanto que percibe el comerciante expendedor, y otro que el fabricante español tiene en contra suya; porque éste vende sus tapones á un comisionista á quien entrega perfectamente acondicionada la mercancia, mientras los embotelladores extranjeros se surten en la fábrica misma sin necesidad de hacer los gastos intermedios que ántes hemos mencionado. Con tal desnivel en las ventajas no es posible la competencia entre el fabricante español y el extranjero, ni nuestros industriales pueden pagar el corcho á los cosecheros al precio subido de ántes, de donde se origina la rebaja de diez pesetas que ántes hemos mencionado.

Otra circunstancia hay muy fatal para la industria taponera, y consiste en la exportacion que se está haciendo en grande escala de los cuadrados, de que se hacen tapones con sólo darles forma cónica ó cilíndrica. Permitido esto á pretexto de ser corcho en bruto, es evidente que no habia de hacerse cuestion la prohibicion de las panas, teniendo más cuenta para el especulador extraer el corcho en cuadrados que no en planchas, ya por el poco peso y coste del acarreo, ya por ser más igual y uniforme la cualidad del corcho.

No pretenden, á la verdad, las provincias extremeñas ni las catalanas, ni tampoco las de Valencia y Andalucía, que se prohíba en absoluto la extraccion de los corchos; lo que si desean, y parece tan justo como equitativo, es que se imponga un crecido derecho *sobre su valor*, consistente en doble ó triple del que pese sobre el corcho en planchas.

Las Córtes, á quienes han recurrido más de siete mil propietarios é industriales para que los amparen y protejan en el periodo critico por que atraviesan, deben de tener en cuenta que la elaboracion y embalaje de los tapones exigen una suma igual á la de su coste de produccion; y como la materia manufacturada se consume en mercados extranjeros, contribuyen éstos á enriquecer á nuestra propiedad y á nuestra industria con muchos millones de pesetas, que se convertirian en el humo de la nada si se diese á la industria taponera el golpe mortal con que se la amenaza.

Y no se diga que si España imposibilita la compra á los fabricantes extranjeros, tendrán que almacenar sus productos los cosecheros españoles, surtiéndose aquéllos de otros centros en donde no tengan que pagar impuesto tan crecido; semejante argumento se pulveriza asegurando, como es cierto, que el fabricante extranjero no es el consumidor, y que éste, si no halla tapones á la mano, irá á buscar los de mejor calidad, en cuyo caso nadie tendrá que mostrarle el camino de España, que aprendido lo tiene de tiempo antiguo, y no ha de equivocar el rumbo yéndose á África, á Portugal ó á la isla de Córcega, únicos países que producen alguno, aunque de calidad infinitamente inferior á la del nuestro.

Creemos, y creen con nosotros los propietarios y las clases dedicadas á la industria taponera, que las Córtes estudiarán con el mayor detenimiento esta importantísima cuestion, procurando, despues de inspirarse en las ideas del más acendrado patriotismo, que se fijen al corcho en planchas y cuadrado, no por su peso, sino por su valor, los derechos que más se armonicen con los de importacion de tapones en el extranjero, y en relacion directa con los gastos de acarreo, embalaje y comisiones que tiene en su contra la industria nacional para hacer posible la competencia, para aumentar en muchos millones la fortuna pública, y para no dejar en los abismos de la ruina y de la miseria á las familias sin cuento que dependen exclusivamente de tan opulenta industria.

LAS DEUDAS PÚBLICAS DE TODAS LAS NACIONES.

V.

Turquía (1).

Midhat-bajá, uno de los jefes de la revolucion triunfante y presidente del Consejo de Estado, trata de remediarlo con un proyecto de Constitucion inspirado, al parecer, por Inglaterra, y calcado sobre el derecho moderno; pero ni el Corán, ni las tradiciones, ni las costumbres, ni las creencias, ni la organizacion del imperio, ni el temperamento turco, ni la guerra, ni el poco tiempo que en nuestra opinion resta de existencia á Turquía, como potencia europea, permitirán siquiera que sea ensayado en la tierra clásica de la inmovilidad el sistema del movimiento y la libertad, condiciones de vida de los pueblos modernos, que tanto asusta á los reaccionarios y tradicionalistas de todos los países.

Segun este proyecto, el imperio fundado sobre el Corán, se convierte en ateo, reconoce todos los cultos, ni más ni menos que como en los Estados-Unidos, y hasta los protege y paga; semejante idea nos parece irrealizable. Proponer á los

hijos de Mahoma que protejan á los que califican de infieles y perros cristianos, á los que odian con verdadero odio teológico y sanguinario fanatismo, á aquellos mismos cuyos cadáveres forman el puente más seguro para pasar al paraíso de las odaliscas, las huries, las sultanas, los arroyos de miel y leche y las cristalinas aguas, equivale á pedir á los inquisidores animados por el espíritu de Felipe II que protejan á los protestantes en el ejercicio de su culto en los países mismos en que dominan, quemar y pronuncian sus terribles anatemas.

El Sultan no puede ser Califa sin obedecer el Corán y perseguir á los infieles. ¿Cómo habia de seguir al frente del islamismo agresivo y perseguidor abandonando el sistema teocrático que implica la famosa frase de *crea ó te mato*, fundamento de su sagrado libro? El Sultan no puede, pues, renunciar el antiguo sistema sin suicidarse. El Gobierno que tal intentara tendria un fin todavía más desastroso y trágico que el de Abdul-Aziz. La religion es más que en ninguna parte un sentimiento en Turquía. La duda, el escepticismo racional del Occidente no han penetrado aún la espesa nube de ignorancia que envuelve y rodea la cúpula de Santa Sofía.

El proyecto habla también de representacion nacional, derecho electoral, Cámara de diputados, igualdad ante la ley, derechos individuales, jurados y libertad de imprenta. El error de que las Constituciones se improvisan creando como por ensalmo costumbres públicas, que deben servirles de fundamento, es, á lo que parece, comun á todos los gobiernos.

La Turquía asiática está todavía ménos preparada que la Turquía europea para hacer semejante ensayo de constitucionalismo; y las reformas de Midhat-bajá es por lo tanto probable que se queden en proyecto como tantas otras en países más civilizados y mejor dispuestos para recibirlas. Su planteamiento ha quedado por de pronto aplazado *sine die*. La ocasion no es por lo demás oportuna. El Gobierno turco no podria oír á la vez la voz del Parlamento y el trueno de los cañones. La guerra absorbe, como es natural, toda su atencion, y su gran nervio, el dinero, los inmensos fondos que necesita para mantener en pié de guerra un ejército de 500.000 hombres y una escuadra con 30.000 marinos, debe preocuparlo extraordinariamente.

¿De dónde ha de sacar recursos un gobierno insolvente que tiene cerrados todos los mercados monetarios de Europa y arruinados á fuerza de exacciones sus pueblos?

A ejemplo de Honduras, Turquía ha estado pagando durante años los intereses de su Deuda con los repetidos empréstitos que ha levantado en la Cité de Londres; pero una vela encendida por ambos extremos no puede durar mucho, y su Hacienda, lejos de mejorar, ha empeorado hasta el punto de hacer bancarota.

Su confusion es, por lo demás, de larga data. Mahomet II trató de reformarla á principios del presente siglo disponiendo que el Tesoro recibiera los productos de las contribuciones é hiciese los pagos, en vez de los recaudadores y autoridades irresponsables que los manejaban ántes, dando de ellos la cuenta que tenían por conveniente.

Este estado de cosas duró hasta 1854, en cuyo año empieza la formacion de la Deuda pública extranjera de Turquía. Sus déficits anteriores los cubria, segun parece, con empréstitos interiores.

El pretexto para contraer en Lóndres su primer empréstito se lo proporcionó, como es sabido, la guerra de Crimea. Los aliados tenían grande interés en que el enfermo no se muriera entónces, dejando por heredero forzoso á la Rusia, y los economistas turcos no hallaron dificultad en sacar á los capitalistas ingleses 15 millones de duros.

A este empréstito siguió otro y otro, hasta catorce, formando en el breve periodo de 25 años una Deuda que no baja probablemente hoy de 1.000 millones de pesos. Su interés anual asciende á 70 millones de duros en cifras redondas.

El capital de la Deuda turca interior no se conoce con exactitud. La Deuda flotante se calcula ascender á 150 millones de pesos.

Los déficits turcos en los últimos años han sido tremendos, y es de extrañar que su peso no haya hundido ya aquella nacion en los abismos del Bósforo. Examinándolos nos parece, sin embargo, pequeña su Deuda flotante. Su baja cifra se ex-

(1) Véanse los números 1, 3, 4 y 6.

plica sólo por la serie de empréstitos contraidos para disminuirla. Ninguno de aquéllos ha sido de ménos de 30 á 35 millones de pesos.

Los ingresos para 1875-76 se presuponen en 76 millones y medio de duros; y como la guerra elevará los gastos á más del doble de esta suma, el déficit resultante á la terminacion del presente ejercicio habrá ascendido por lo ménos á ochenta y tantos millones de pesos.

Los turcos imitan en algunas cosas á los gobiernos del Occidente, pero en ninguna tan bien como en la confeccion de sus presupuestos. De Francia han tomado el consabido y absurdo sistema de gastos ordinarios y gastos extraordinarios, ingresos ordinarios é ingresos extraordinarios; y de algunos otros países el arte de pagar los intereses de su Deuda con el capital, y la mistificación que convierte un déficit terrible en un espléndido sobrante. En esto hay que concederles que han hecho notables progresos... hácia su descrédito y ruina.

Hay que exceptuar sin embargo el presupuesto para el año económico terminado en 13 de Marzo último. El sistema de mistificaciones parece por esta vez abandonado. En lugar de un sobrante, arroja un déficit de cerca de 23 millones de pesos. Esto le daría cierto aire de respetabilidad si no se supiera positivamente que se ha elevado mucho la suma de los ingresos, que los gastos los exceden considerablemente, que el déficit es infinitamente mayor que el expresado, y que no teniendo ya quien les preste un cuarto, ni por consiguiente interés alguno en pintar la situacion financiera de color de rosa para mistificar á los prestamistas, esta prueba tardía de respeto á la verdad no puede considerarse tan meritoria como lo sería bajo otras circunstancias. La verdad debe respetarse siempre, sin atender á más consideraciones que la obligacion en que todos estamos de rendirle homenaje sin mirar las consecuencias.

Por lo demás, aquellos de nuestros lectores aficionados á la materia, podrán juzgar por sí mismos del estado financiero de Turquía por el siguiente mencionado presupuesto de 1875-76, si tienen al mismo tiempo presentes todas las consideraciones que dejamos expuestas:

Ingresos.		Gastos.	
	Lib. est.		Lib. est.
Impuesto sobre la propiedad.....	2.886.360	Interés de la Deuda exterior.....	10.031.890
— sobre terrenos y patentes.....	139.635	Ferrocarriles.....	1.101.950
Redencion del servicio militar.....	727.270	Anualidades locales.....	619.650
Diezmios.....	7.909.000	Interés de la Deuda flotante.....	1.259.480
Impuesto sobre el ganado ovino.....	1.836.180	Pérdida en el cambio y la circulacion de moneda.....	504.550
— de cerda.....	29.230	Lista civil.....	1.812.210
Aduanas.....	1.886.360	Restituciones.....	6.360
Tabaco.....	1.500.000	Ministerio de Hacienda.....	1.083.545
Sederia.....	50.000	Impuestos indirectos.....	500.000
Espiritus.....	363.630	Forests.....	183.595
Tapon, ó derecho especial de transferencia.....	877.270	Ministerio de la Gobernacion.....	2.507.040
Sellos.....	272.730	Policia.....	160.030
Contratos.....	45.455	Judicatura.....	435.430
Impuestos judiciales.....	132.345	Ministerio de Estado.....	159.090
Miscelánea.....	433.180	— de la Guerra.....	3.548.100
Ingresos diversos.....	1.879.620	Ordenanza.....	727.270
Tributos: Egipto.....	681.820	Ministerio de Marina.....	727.270
— Valaquia.....	22.730	— de Comercio.....	101.935
— Moldavia.....	13.455	— de Instruccion pública.....	115.500
— Servia.....	21.910	— de Obras públicas.....	101.680
— Samos.....	3.640	Correos y Telégrafos.....	383.545
— Monte Atos.....	655	Garantia de intereses de ferrocarriles.....	221.080
Ingresos totales.....	21.711.556	Gastos totales.....	26.299.180
		Déficit.....	4.587.565

Estas cifras son oficiales, pero no expresan la verdadera situacion de la Hacienda turca. El déficit es mucho mayor, como queda dicho, y los rendimientos no llegaron ni con mucho á la suma citada en el presupuesto de ingresos. Los gastos van tambien aumentando á medida que aumentan sus proporciones y se prolonga la guerra. Con semejante calamidad todos los cálculos de los hacendistas están destituidos de sólido fundamento.

El desenlace está, sin embargo, previsto. La Turquía no puede reconquistar las provincias rebeldes ni mantener su

existencia sin dinero. Su desbocada carrera de hijo pródigo toca á su fin. El Asia le abrirá probablemente sus brazos; pero Europa le vuelve decididamente la espalda. El clima asiático es, por otra parte, más á propósito para sus temperamentos. Sus instituciones, que son anacronismos y plantas exóticas en las orillas del Bósforo y en las márgenes del Danubio, arraigarán y florecerán en el genial suelo asiático. Su imperio en el Asia ocupa una extension de 660.000 millas cuadradas, con una poblacion que no baja probablemente de 20 millones de habitantes. Sus Estados tributarios en Africa se extienden quizás por un área mayor todavía; y aunque pierda las 207.000 millas cuadradas de territorio, con 16 millones de habitantes que tiene en Europa, aún le quedará suficiente importancia para fundar un respetable imperio asiático-africano en que difundir sin obstáculo la viva y siniestra luz del islamismo.

Todo parece preparado para esta trascendental reforma del mapa de Europa. La Turquía no puede decir ya que se pertenece á sí misma. Además de hallarse sus provincias en abierta rebelion, tiene hipotecadas las contribuciones y los productos de gran parte de su suelo á sus acreedores extranjeros. Las grandes potencias codician trozos de la capa del enfermo, sus hijos su emancipacion, sus acreedores el dinero prestado ó la libra de carne hipotecada.

Inglaterra desca naturalmente curar un parroquiano que hace anualmente 50 millones de duros de gasto en su tienda; que no le pone obstáculos á su paso para la India, y que impide que el águila del Neva extienda sus negras alas sobre la Europa liberal.

Las otras potencias observan entre tanto con cuidado los acontecimientos, temen ser arrastradas por el torbellino, y hacen esfuerzos por aparecer serenas en presencia de una cuestion cuya solucion puede muy bien cambiar el curso de la historia y la civilizacion del viejo Continente.

Tal es el estado político y financiero de Turquía. No hemos hablado del arreglo hecho últimamente con sus acreedores, porque nos ha parecido inútil. ¿Qué valen las más solemnes promesas de un Estado sin fé, que sólo celebra contratos para violarlos? Bastaba á nuestro propósito consignar, como hemos consignado, que sus prodigalidades, desórdenes y concupiscencias, la han conducido al lastimoso estado económico de Grecia, Méjico, Honduras, el Paraguay y Santo Domingo.

Las consecuencias de su bancarota serán, sin embargo, más graves. Las otras potencias quebradas han perdido sólo la honra; Turquía perderá probablemente la vida sin un milagro de Alá.

JOSÉ S. BAZAN.

NUESTROS GRABADOS.

MRS. E. D. GUILLESPIE,

Presidenta del Comité del pabellon de señoras en la Exposicion de Filadelfia.

Las mujeres han alcanzado en los Estados-Unidos un alto grado de civilizacion, una suma de derechos civiles, y una influencia social de que hay ejemplo en pocos países. Muchas de ellas ejercen profesiones mercantiles y de educacion, y son médicos, empleados, pasantes de abogados, escribientes, desempeñando casi en absoluto los destinos de telegrafistas. Las oficinas públicas tienen con frecuencia que abrirles sus puertas; y apenas hay una funcion cívica, de cualquier género que sea, en la que ellas no figuren de una manera distinguida.

El Centenario, sin un pabellon de mujeres, hubiera sido una festividad incompleta; y al concedérselo el Gobierno de Washington, no ha hecho más que dar digno pábulo á su espíritu patriótico, progresivo y emprendedor.

La República esperaba en esta ocasion mucho de sus matronas, y no han sido defraudadas sus esperanzas. El original de nuestro retrato se puso al frente del movimiento. Con aliento varonil organizó un Comité, y levantó como por encanto por medio de una suscripcion 100.000 pesos, para demostrar al mundo que su sexo es digno de los derechos de que allí goza y de los adelantos que hace.

El éxito no ha podido ser más completo. Su pabellon lo

han admirado ya nuestros lectores en uno de los números anteriores de LA PRODUCCION. Su contenido no puede ser más interesante. Se admiran en él esculturas, pinturas, grabados, libros, mapas, objetos y artículos de educacion, nuevos sistemas de enseñanza, y trabajos especiales femeninos de costura, bordados y decoracion.

La expresion de Mrs. Guillespie es seria, grave y enérgica, en armonía con su elevado espíritu y su activa y ejemplar conducta en esta ocasion.

VISTA PANORÁMICA DE FAIRMOUNT-PARK.

(Tomada desde la vía férrea de Pensilvania).

Para que los lectores de LA PRODUCCION vean que no omitimos sacrificio alguno á fin de que sea uno de los mejores periódicos de su índole, damos en este número el magnífico panorama que con el precedente título hallarán en su lugar correspondiente, y por el cual podrán formar una buena idea de lo grandioso de la Exposicion y del esplendor de Fairmount Park.

La vista está tomada desde la vía férrea de Pensilvania, en la orilla derecha del río Schuylkill. En primer término se ve el Depósito del Centenario, formado por grandes almacenes flanqueados por erguidas torrecillas, y los cuales contienen los objetos destinados á la Exposicion; á la derecha se halla una fachada del edificio principal, de que ya tienen exacto conocimiento nuestros lectores. Detrás están el Pabellon de Maquinaria y el de Bellas Artes, y hácia el fondo y la izquierda los pabellones de España, Inglaterra, el Japon y otras naciones, y los de varios Estados de América; más allá se divisan tambien el Palacio de los Jurados, el de las señoras, el del Gobierno de los Estados-Unidos, el del Ecuador, el depósito de agua de Belmont Hill, y otros edificios que sería largo y prolijo enumerar.

¿Qué pincel podría trasladar al lienzo, aunque éste tuviera las dimensiones de un cuadro colosal de Rubens, todos los preciosos objetos y vistas que forman la gloria de tan grandioso parque, aún sin la adición de la gran feria que hoy se admira en su seno? Cada uno de sus primores exigiria un grabado especial. Sus colinas, sus fuentes, su río, animado por mil lanchas y vapores; su puente de hierro, su jardín zoológico, su casa de fieras, su pajarera, sus encantados jardines y sus frondosas arboledas, consideradas en detalle ó tomadas en conjunto, dan justificado motivo al viajero para asegurar, sin exageracion, que Fairmount Park no tiene rival en el mundo.

Con excepcion del Prater de Viena, y Epping Forest y Windsor de Inglaterra, no hay parque alguno en ningún país de la tierra que por su extension y su belleza pueda compararse con el que representa nuestro panorama. Ocupa una superficie de 2.991 acres y lo atraviesa un río navegable, cuyas márgenes son más frondosas que las del bello Guadalquivir y fértiles hasta el punto de ser proverbial en los Estados-Unidos, la superioridad de la agricultura de Pensilvania.

Tal es el parque que actualmente admiran los viajeros de todos los países, en la ciudad de Filadelfia.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICION.

CORRESPONDENCIAS.

ESPAÑA EN FILADELFIA.

¿Cómo ha quedado España en la Exposicion de Filadelfia?

Hé aquí una pregunta cuya aclaracion supongo que interesa á todos los españoles, y que no se puede contestar de un modo categórico sin hacer ántes algunas salvedades.

Si se tiene en consideracion que España acaba de salir de una guerra que ha destrozado su seno y gastado sus recursos; si se atiende á que los cambios de gobierno han entorpecido la realizacion y aún variado por completo el plan que se trazó en un principio para la representacion de España en el certámen de *Fairmount Park*; si se tiene en cuenta la indiferencia y apatía características de nuestro pueblo en estos casos; si se mira la gran distancia que separa la península de los Estados-Unidos, y la falta de comunicaciones directas

que hay entre ambos países; y si se recuerda que, despues de haber vacilado sobre si España tomara ó nó parte en la gran FERIA Universal, se decidió á última hora el nombramiento del Comisario régio, Sr. D. Francisco Lopez Fabra, el cual tuvo que venir á tomar posesion de su cargo sin tiempo apenas para prepararse, y encontrando muy decaído el interés de los expositores; si se consideran todas estas circunstancias y se lee el Catálogo de los objetos que ha enviado España á la Exposicion, bien puede decirse que España no hace mal papel en la Exposicion internacional de Filadelfia.

Pero como no todo el mundo está en esos antecedentes, ni aunque los conociera los tomara en consideracion, al juzgar el efecto que presenta nuestra seccion en cada uno de los departamentos en que la Exposicion está dividida; como quiera que los que visitan los edificios de Fairmount Park basan sus juicios en la comparacion que hacen de las diferentes secciones, debemos prescindir de toda consideracion especulativa al juzgar la que corresponde á España, y atender únicamente á su mérito intrínseco, comparado con el mérito intrínseco de las demás naciones extranjeras. Haciéndolo así, preciso es confesar que España ha quedado menos que medianamente.

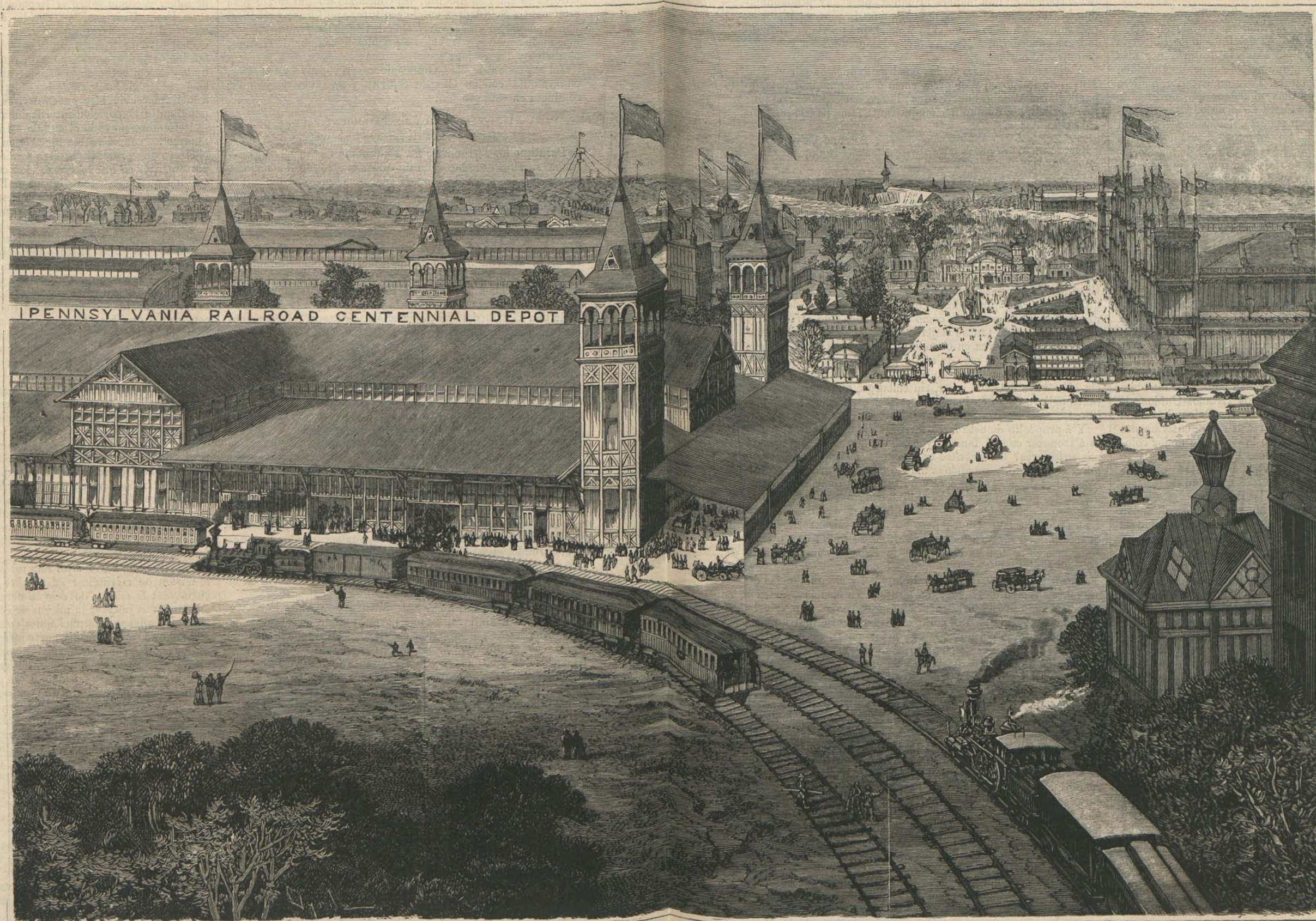
Tal vez haya algunos que vean que, aún cuando esto es verdad, es más prudente callarlo; y que, por decoro nacional, conviene ensalzar lo que hemos hecho nosotros mismos, por censurable que sea. Esos creo yo que tienen equivocado el sentimiento del decoro, pues lo que conviene al decoro nacional es quedar bien, y para quedar bien otra vez es preciso señalar los defectos en que esta vez hemos caído, para poder corregirlos ó evitarlos.

España ha perdido una magnífica oportunidad. Espíritus mezquinos hay que no han comprendido toda la importancia de nuestra representacion en Filadelfia. Los que han creído que toda la mision de España era tener una vistosa seccion en el Palacio de la Industria y otra en el Palacio de Agricultura, cuatro ó cinco lienzos de pared en el de Bellas Artes, y un edificio en los terrenos de la Exposicion sobre el cual pueda ondear la bandera de Castilla, y llenar esos locales bien ó mal con los objetos que han venido de España, de Cuba y de las Islas Filipinas, no han comprendido ni á medias la verdadera mision de España, ni el provechoso partido que podia sacarse de la Exposicion de Filadelfia en beneficio de los intereses nacionales.

Nó: España tenía aquí una mision más alta que cumplir; la mision de reivindicar su nombre, difamado por nuestros enemigos; la mision de desvanecer antiguas preocupaciones é infundados juicios; la mision de conquistar simpatías y estrechar los lazos internacionales con las Repúblicas independientes que fueron un día parte integrante de su territorio; la mision, por último, de formar tratados amistosos de paz, de comunicaciones y de comercio, abriendo así nuevos mercados á nuestra produccion nacional. Pero para cumplir debidamente esa mision, era preciso venir con un espíritu liberal que no escatimase gastos ni sacrificios; era preciso tomar la iniciativa en los obsequios y manifestaciones que esa mision preceptúa; era preciso asimilarse la representacion de los pueblos hispano-americanos, atrayéndose las simpatías de sus diversos comisionados; era preciso, por último, *echar el resto* en nuestra propia representacion, para presentarla con todo el brillo y esplendor que corresponde á tan alta mision y que hubiera conducido á su mejor cumplimiento.

Nada de esto se ha hecho. España se ha mantenido aislada en Filadelfia, sin huir, pero sin buscar tampoco, la participacion en los festejos y manifestaciones sociales que se han celebrado; correspondiendo tarde y de mala gana á los obsequios recibidos; sin buscar simpatías entre los representantes de los pueblos hispano-americanos, y llevando á tal extremo la mezquindad y tacañería, que su efecto es por desgracia visible en todas nuestras instalaciones.

No era por cierto á Filadelfia adonde debía España venir á hacer una exposicion ó un ensayo de economía. Por necesaria que esa virtud ó esa ciencia sea dentro de la Península, no es en ocasiones como en la presente cuando produce mejores resultados. Tal vez haya entrado por algo en esa determinacion el deseo de dar una leccion á los que representaron á España en Viena; pero aún fuera más censurable que por



VISTA PANORÁMICA DE FAIRMOUNT PARK (TOMADA DESDE LA VIA FÉRREA DE PENNSYLVANIA).

una cuestion personal se hubiese perjudicado el buen nombre de España en Filadelfia.

Pero tiempo es ya de entrar en materia, señalando sin ambages los defectos que destacan en nuestras instalaciones.

La portada de la seccion española del Palacio de Industria es impropia del local y del objeto á que se destina, por más que el Jurado de Bellas Artes, que preside el conde Donadio, haya creído conveniente premiarla. Para un exterior pudiera muy bien pasar, pues es ni más ni ménos que un arco de triunfo; pero donde está, está fuera de su sitio. Es, en tamaño, demasiado monumental; en aspecto, demasiado grave; en gusto, demasiado chavacana. Los objetos en ella expuestos no lucen por falta de luz y por la mala calidad de los cristales. Los retratos de los medallones dejan mucho que desear, especialmente el de Colon, que parece un barberillo de Lavapiés. En la alegoría que representa á España descubriendo el Nuevo Mundo hay un anacronismo imperdonable en un artista que es jurado y director de la seccion de Bellas Artes. ¡El escudo que lleva la España *al descubrir* la América, ostenta las tres flores de lis de la casa de Borbon!

Los escaparates que forman la cerca que encierra la seccion española son pequeños, angostos y de mal gusto. En ellos están los objetos tan mal colocados y con tan mala luz, que los cristales de los que contienen terciopelos y sedas negras sirven de espejo á las señoras para arreglarse el tocado. A esa cerca y á las instalaciones demasiado altas que ha enviado Cataluña se debe que la seccion española esté encallejonada y que luzcan poco los objetos expuestos.

La disposicion de éstos demuestra un gusto deplorable. Esa coquetería y elegancia con que están colocados los objetos en las secciones de Inglaterra y los Estados-Unidos, de Francia y Alemania, del Brasil y los Países-Bajos, de Suecia y Noruega, del Japon y de Dinamarca, se echa enteramente de ménos en la seccion española. Yo los he visto mejor colocados en las ferias de algunos pueblos.

Por de pronto hizo mal la Comisaría en atenerse al reglamento de la Comision americana en la disposicion de los tres primeros departamentos, cuando ni las demás naciones ni los mismos americanos lo han seguido. Me refiero á la colocacion en primer término de todos los metales y minerales, incluidas las grandes piedras de carbon, lo cual dá un aspecto tan lúgubre á la seccion de España, que muchos, despues de entrar, vuelven atrás sin querer examinar el resto.

Es cierto que la mayoría de nuestros expositores es culpable en gran manera por ese espíritu de mezquindad que caracteriza á la seccion española de industria, por cuanto ó no han enviado ninguna instalacion en que exponer los objetos, ó las que han enviado son, con muy pocas excepciones, incompletas y de muy mal gusto. Pero eso debía remediarlo la Comision española para dejar bien puesto nuestro pabellon, haciendo construir estantes, pedestales y mesas más elegantes, sin ser mucho más costosas que las que ha mandado hacer para dicha seccion.

En fin, dos palabras definen gráficamente la instalacion de España en el Palacio Industrial: es mezquina y de mal gusto.

En el Palacio de Agricultura estamos mucho mejor, y se ha tenido una idea felicísima para aprovechar lo exiguo del local que asignó á España la Comision americana. La parte exterior de la instalacion es un escaparate corrido, donde, en forma de biblioteca, están colocados en cajitas de madera y cristal todos los ejemplares de granos y frutos en que tanto abunda nuestra tierra. La portada de la instalacion, estilo gótico, es propia del local y característica de España, y las instalaciones son más elegantes, más lujosas y de mejor gusto que las del Palacio de la Industria.

Baste hoy esta reseña general de ambos departamentos, que procuraré ampliar en otra carta entrando en particularidades.

Antes de terminar esta, es preciso hacer constar que aún no se ha abierto al público la seccion española de Agricultura; que aún no se ha publicado el catálogo de los objetos que envía España, y que esta falta y la indiferencia que en nuestra seccion encuentran los Jurados al ir á examinar los objetos para la concesion de premios, serán causa de que España lleve muchos ménos de los que en realidad le corresponden.

Sólo en Bellas Artes tengo entendido que saldrá España del certámen de una manera brillante, pues hay probabilidades de que, además de los dos premios de pintura histórica que se han señalado como el *máximum* que pueda obtener un país, se concederán á España otros dos premios en concepto de extraordinarios.

Y sin embargo, fuera de los cuadros expuestos por el Real Museo de Pinturas, y de otros cinco ó seis que han enviado particularmente algunos artistas, la seccion española de pinturas es indigna de una nacion que tanta fama ha conquistado en Bellas Artes.

ARTURO CUYÁS.

Nueva-York 30 de Junio de 1876.

Fairmount Park, Filadelfia, Junio 28 de 1876.

Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.

Mi querido amigo: al observar mi largo silencio desde que escribí mi última del 7 del que rige hasta la fecha, usted, lo mismo que los ilustrados lectores de LA PRODUCCION, de seguro estarán pensando en si me habrá sucedido algun fracaso en el consabido ferro-carril interior de esta Exposicion. Si es así, la presente epistola sacará á ustedes de cuidado. No quiere decir esto que no haya corrido riesgos y pasado grandes sustos. Esta gente es, como usted sabe, algo atronada, y como se acumulan tantos viajeros en los coches, y éstos suelen estremecer de vez en cuando el principal edificio con sus choques, ha habido más de una ocasion en que he escapado con los huesos sanos por un milagro de la divina Providencia. No vaya usted á creer, sin embargo, que aqui se corre tanto peligro como en los ferro-carriles españoles. ¡Dios nos libre!

Y á propósito de este ferro-carril, ¿sabe usted que he vuelto á tropezar con el famoso yankee de que hablé en una de mis anteriores? Lo encontré en uno de los salones de refresco; quise esquivarlo, pero apenas me vió empezó á gritar: *Mister Spaniard, Mister Spaniard!* y no tuve más remedio que hablarle. Lo primero que hizo fué invitarme á tomar otra botella de cerveza. Yo le di las gracias, y me excusé diciendo que acababa de desocupar una; pero no aceptó mi excusa y tuve que complacerle. Lo que yo temía, sobre todo, era que se empeñase en acabar la descripcion de España y la pintura de nuestro carácter.

La idea que ciertos hombres de la edad y circunstancias de mi yankee tienen de España, en política, en ciencias, artes é industria, es tan extravagante, que muchas veces no vale la pena de combatirla en serio. Por otra parte, ni el patriotismo ni el amor propio permiten á uno dejar pasar sin correctivo ciertas especies en el extranjero, aunque esté íntimamente convencido de que quien las vierte tiene razon que le sobra. En esta ocasion fué, sin embargo, discreto. Se limitó á preguntarme qué noticias habia de España, y á hacer algunas observaciones sobre nuestro pabellon y su personal.

Al primer punto le contesté lacónicamente que todo iba pedir de boca, á lo cual me replicó con un énfasis parecido á de Yago: *¿indeed?* Si señor, añadió; pero no hablemos de política. Ocupémonos, si lo tiene usted á bien, de la Exposicion, y demos al afecto un paseito por el *Main building*. Convenido en ello, con el *very well* de ordenanza, nos dirigimos sin plan fijó al edificio principal sin más discusion.

A las observaciones sobre el departamento español io habia yo contestado nada, y hubiera evitado voluntariamente hablar de él con un extranjero cuya franqueza rayaba á menudo en rudeza y que no podia quitarme de encima, porque era á prueba de desdenes é indirectas.

—*Look here*, me dijo al pasar por enfrente de nuestro pabellon, esos objetos son buenos y luciran más si estuvieran bien expuestos. Y sin embargo, el Comisario régio y los Jurados españoles son sin duda los primeros sábios de España, ¿no es verdad?

—¡Quién lo duda! Todos son sábios, muy sábios.

—¿Qué ramo de la ciencia cultiva Mister Fabra?

—Advierto á usted que tiene tratamiento de Excelencia.

—*All right.* ¿Pero en qué ciencia sobresale su Excelencia?

—En general, en todas, pero en ninguna en particular.

— *Well*. ¿Y los Jurados y demás individuos á sus órdenes? He estado hojeando el libro titulado *Men of the Times*, y no he hallado en él el nombre de ninguno de ellos.

— Sin embargo, son bien conocidos, y alguno de ellos hasta toca el piano admirablemente.

— *Indeed?*

— Sí señor, hombre, le digo á usted que sí. — El yankee empezaba á escarmar con sus exclamaciones un tanto irónicas, ó por lo ménos tal me parecían á mí, y un cuanto repetidas. Me recordaba á Yago infiltrando el veneno de los celos contra Desdemona en el ánimo de Otelo.

— Los minerales están regularmente, pero los tejidos lucían y estarían mejor detrás de cristales. Esas incrustaciones de oro en hierro es de lo más notable que contiene este palacio, pero hay que protegerlas mejor para que no desaparezcan prematuramente. ¿Quiere usted que pidamos al Comisario uno de esos espléndidos cigarros habanos para probarlos?

— De ninguna manera.

— ¿Ni pagando?

— Tampoco.

— Pronto lo fumaremos sin permiso de nadie.

— ¡Sir! ¿Olvida usted que soy español?

El yankee conoció su indiscreción, y variando de tema, elogió los vinos de Jerez, que dijo le gustaban mucho, y les prometió un mercado mucho más importante que el de Inglaterra para dentro de diez años, en que calculó ascendería la población de la República á cincuenta millones de almas.

Saqué un Partagas de mi propia petaca, se lo ofrecí, y nos pusimos de nuevo en marcha.

Sin saber cómo, nos encontramos de pronto frente á frente del pabellón chino. Mónstruos chiquitos de metal; admirables porcelanas; pinturas de colorido asombroso; dibujo correcto y defectuoso claro-oscuro; prodigios de marfil en forma de jarrones, vasos y bolas concéntricas que nadie adivina cómo han podido entrar en sus respectivos sitios sin el mágico poder de hacer milagros en el arte; seditaria tan suave y trajes tan pintorescos como los campos del celeste imperio en que se fabrican, todo lo estuvimos admirando en silencio durante algún tiempo. Mi acompañante examinaba los objetos con ojo crítico, y de pronto vi que se inclinó para leer una inscripción colgada de uno de ellos. Era éste una urna que dice tener mil ochocientos años de edad, y cuyo precio se ha fijado en la modesta cantidad de 212 pesos.

— ¿Cree usted que es tan vieja como anuncian? — me dijo, volviéndose luego hacia mí.

— No lo sé; pero más vale creerlo que averiguarlo. — *Indeed*.

— Sí; *indeed!* — repuse yo algo cargado con la repetición de esta palabra.

Los individuos de la raza anglo-sajona son verdaderamente insoportables cuando dejan de ser comunicativos; se convierten en monosílabos encarnados, y no dicen más que *indeed, ah, oh, very well, y all right* á su fastidiado interlocutor.

Entre otras rarezas chinescas, vimos también cuatro sombreros coronados por otros tantos patos soportando una urna que cuenta casi tantos años de antigüedad como el mundo bíblico, es decir, cinco mil años.

— Si me probaran que es tan vieja como dicen, daba sin vacilar los dos mil quinientos duros que piden por ella.

— Habrá documentos en chino que lo acrediten.

— Tiene usted razón, mister Spaniard. He de averiguarlo. Para ello me basta aprender la lengua china, hacer un viaje á Pekín, y escudriñar personalmente su historia. Me gusta su forma, y si es, repito, tan antigua como aseguran, daré el doble de lo que piden por ella por el gusto de poseerla.

Yo lo miré asombrado y creí que se bromeaba; pero al ver que hablaba en serio, me puse á dudar de su juicio y á buscar el medio de abandonarle cuanto antes posible.

Para variar nos fuimos luego al acuario á ver los cetáceos, y sobre todo los inmensos estanques en que nadan, y en los cuales arroja diariamente una máquina de vapor nada ménos que diez mil galones de agua, ó sean cincuenta mil litros, traída al efecto del mar para que aquéllos no se mueran.

En el anexo al Palacio de Bellas Artes vimos la mesa de

Rodriguez hermanos, de Cienfuegos, Cuba; le gustó mucho. Consta de cien mil piezas de maderas finas de la Isla en número de ciento ochenta á doscientas diferentes.

El tablero es un mosaico representando la aguja de marear ó compás náutico, con los nombres y grados de los vientos. Los cuatro cardinales tienen los colores de la bandera española. El centro representa el mapa de la ciudad de Cienfuegos, y está toda ella tan acabada y correcta, que es digna de figurar entre los más perfectos mosaicos italianos y de otros países.

Aquí la gente es muy aficionada á la comodidad, y había dado en la gracia de andar en sillas con ruedas por el departamento de Bellas Artes, con perjuicio de los peripatéticos; pero su director las ha prohibido con aplauso de la mayoría y la aprobación de mi compañero.

Después de admirar varios cuadros, y los de artistas españoles de que he hablado á usted en mis anteriores, pasamos al pabellón de las mujeres, á decir verdad, más bien para admirar éstas que aquél, y luego á la escuela de niños, establecida detrás del edificio del sexo femenino.

— He ahí un bonito establecimiento de educación, exclamé yo al verle.

— El niño es padre del hombre, contestó mi cuerdo yankee. El Estado que permite haya un solo ciudadano que no sepa leer ni escribir, no merece ser libre. Por eso damos aquí tanta importancia á la educación del pueblo. En 1870 teníamos 6.596.466 niños en las escuelas de esta República. Nuestras criadas escriben mejor que las damas del viejo continente; y si hay aún en este libre suelo muchos seres racionales incompletos — porque el hombre iletrado es incompleto, — échese la culpa de ello á la inmigración y á los territorios, pero no á las instituciones. ¿Es verdad que en España persiguen y matan á los maestros de escuela como nosotros á los indios bravos y á las fieras?

— Al contrario, se les protege mucho, se les paga liberal y puntualmente, y se les trata muy bien. (¡Quiera Dios no tomarme en cuenta tantas mentiras!)

— Pues debo estar mal informado. Creí haber leído, no sé dónde, que no há mucho fueron desterrados varios profesores eminentes de Madrid.

Decidido á no hablar de nada que se rozase con la política, no contesté á esto. Cambié de tema, y me puse á examinar la escuela. El edificio es sencillo, y por el estilo de los que tanto abundan en la sabia y pensadora Alemania, donde la educación es forzosa. Las paredes son de madera, sin pintar, pero están bien pulimentadas y barnizadas. Las ventanas son de vidrios pintados, representando juegos infantiles y pasajes pastorales de las Santas Escrituras. Globos, mapas, encerados, carpetas y excelentes avíos de escribir, se hallan con profusión distribuidos por todas partes. Los bancos, las mesas, el sillón del maestro, todo está admirablemente ordenado. La luz, la ventilación, la limpieza, los útiles son perfectos. Los niños respiran salud, limpieza, alegría, felicidad. Al contemplarlos, no puede uno ménos de exclamar con el poeta: «¡Ay, quién fuera otra vez niño!» Mi compañero, plagiando hasta cierto punto á Byron, comparó tan edificante reunión á un venerable bronce antiguo rodeado de infinitas monedas de plata, recién acuñadas, y luego me dijo:

— ¿Qué tal?

— Admirable, le contesté.

— ¿No cree usted que serán esos niños buenos ciudadanos?

— Sin duda alguna que lo serán. La ignorancia es incompatible con la libertad.

— Right, mister Spaniard. Pero si piensan así sus compatriotas de usted, ¿por qué no abolen la Inquisición?

— Por la sencilla razón de que no existe.

Era tarde; estábamos cansados de dar vueltas por los edificios; mareados por tantos esfuerzos de atención hechos para examinar los objetos, fatigados de hablar, pues mi amigo es uno de los anglo-sajones más comunicativos que he conocido, y resolvimos casi simultáneamente abandonar la Exposición. Antes de separarnos quiso que desocupáramos otro par de botellas de cerveza; pero viendo que me resistía firmemente á ello, me dió un apretón de mano á la inglesa, y diciendo Good by Mister Spaniard, con el laconismo propio de su len-

gua, se metió en uno de los ferro-carriles que desembo-
can en el *Main building*, y desapareció con la rapidez del
rayo.

WHITE.

EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

HISTORIA Y VICISITUDES DE LA COMISION GENERAL ESPAÑOLA.

(CONTINUACION.)

Bien quisiéramos tener suficiente espacio para reproducir aquí la opinion unánime de la prensa de todos matices, acerca del nombramiento del Sr. D. Emilio Castelar para Presidente de la Comision general creada por el Decreto de 28 de Noviembre, con objeto de promover y dirigir la concurrencia de España á la Exposicion universal de Filadelfia.

Al aplauso de la prensa se unió el de la nacion entera, y á los plácemes de ésta siguieron los de Europa y América, que vieron en el nombre del elocuente orador y hombre de Estado una garantía de acierto, un titulo de gloria para el país que se honra con ser su patria, un tributo á la idea liberal que con tanta grandeza personifica el ilustre tribuno, y un motivo más para que éste derramase la luz de su inteligencia y luciera las galas de su privilegiada imaginacion.

Publicados los decretos que ya conocen nuestros lectores, no se hizo esperar mucho tiempo su instalacion ni el comienzo de los trabajos que se habia confiado á la Junta y que con tanto ardor y patriótico entusiasmo emprendieron los distinguidos individuos que la componian.

Y en efecto, la ocasion no se hizo esperar mucho tiempo. Convocada á celebrar su primera Junta, la Comision general inauguró sus tareas en el local que el consejo de Agricultura, Industria y Comercio ocupa el Ministerio de Fomento, con un brillante discurso de su Presidente, de ese gigante de la palabra cuya magia de estilo y cuya vasta erudicion arrebatan siempre al auditorio que le escucha y al público que más tarde le lee.

No sólo por exigirlo así el orden cronológico de los sucesos, sino por dejar incrustada en nuestro periódico esa verdadera joya del saber, del patriotismo y de la elocuencia, insertamos íntegro el discurso inaugural del Sr. Castelar, quien se expresó en los términos siguientes:

«Señores: El Gobierno que actualmente rige los destinos de la república española, y en su nombre el distinguidísimo estadista que desempeña la cartera de Fomento, nos han congregado aquí para alcanzar por todos los medios propios de nuestro celo, digna representacion á la patria en el gran certámen de la industria que en la primavera de 1876 inaugurarán los Estados-Unidos en la ciudad de Filadelfia. Demostrando de una manera palpable la igualdad sobre que esta Comision se funda, ha sido destinado á encabezarla y presidirla el más humilde y el menos competente entre todos vosotros. Razones políticas que nunca faltan ciertamente en las peripecias de nuestras lamentables tragedias; escrúpulos de delicadeza que omito; el sentimiento profundo de mi inferioridad para tan alto encargo; la apreciacion exacta de los obstáculos y de las dificultades á veces insuperables con que habremos de tropezar en el camino para salir un tanto airoso en la empresa, me retrajeron de aceptarla y casi me determinaron á declinar esta nueva responsabilidad.

» Pero bastó á contrastarlo todo un recuerdo que descendia de la memoria al corazón; un recuerdo al cual no pude sustraerme, porque era, señores, un recuerdo de agradecimiento. Corria el año solemne y crítico de 1873. El trono levantado por la revolucion de Setiembre acababa de hundirse; la república le sucedia naturalmente; casos graves, consecuencias necesarias quizá de todo tránsito desde una forma á otra forma social, sobrevenian á cada instante; el Gobierno más avanzado, si no por sus actos, por sus personas, que tuvo

nuestra patria en el presente siglo nos regía, y en aquella crisis, un general conservador, mártir ilustre del deber, cuyo nombre resplandecerá inextinguible en los anales de nuestras glorias, presidia trabajos idénticos á nuestros difíciles trabajos; y un grande de España, que lleva sangre de reyes en sus venas, aceptaba de los ministros de una república avanzada y democrática la honrosa pero difícil representacion de nuestra autoridad y de nuestro nombre en la corte más tradicionalista de toda Europa, en la corte de aquellos que creen vincular en sí el génio y el nombre de Carlos V y de María Teresa, en la corte de los Lorenas y de los Austrias.

» Y movido de esta gratitud y de este recuerdo, yo dije para mí: «Si un Gobierno que se llamaba avanzado encontró un grande de España que lo representara en la corte de vasto imperio europeo, un Gobierno que se llama conservador debe encontrar también, si lo busca, el nombre de un republicano, siquiera sea tan modesto y humilde como el mío, para que lo represente ante el Gobierno de una vasta república americana; y así demostraremos que no se sirve solamente á la nacion allá en los cargos retribuidos y políticos, sino en otros cargos de ménos lustre, pero de igual importancia; que no se sirve á la nacion sirviendo solo al Estado, sino sirviendo á otras fuerzas que no caben todas dentro del organismo del Estado, sirviendo á la sociedad; á ver si logramos que sobre nuestros Gobiernos, los cuales se suceden, más que para continuarse, para perseguirse y anularse unos á otros; sobre nuestros partidos, los cuales se combaten entre sí, no con la próspera emulacion del trabajo, sino con el desolador odio de la guerra, hiriéndose y calumniándose; sobre las serpientes venenosas de tantos males, se alce pura, inmaculada, luminosa, la mujer sin pecado, la madre sin mancilla, eterna fuente de nuestras inspiraciones y eterno objeto de nuestro culto; la imagen de la patria.»

» Yo puedo deciros que sólo he visto y sólo he estudiado una Exposicion en mi vida, la última Exposicion de Paris. Y jamás olvidaré las emociones que llevó á mi corazón y las enseñanzas que llevó á mi inteligencia. Todo se contenia allí: desde el alimento hasta el hogar, desde el hogar hasta el vestido; la hogaza que sale caliente del horno para satisfacer el hambre, y la blanda que sale aérea del taller para agraciarse la hermosura; el libro cargado de ideas sudadas por nuestras prensas, y la campana cargada de sonidos que llaman á la oracion y traen á nuestra baja atmósfera los ecos de la eternidad: la sorda linterna que desentraña las oscuras profundidades de la mina, y el espléndido faro que derrama con su resplandor la esperanza en los infinitos espacios; el estridente vibrar de la máquina de vapor que ha borrado las distancias y combatido y domado las tempestades del Océano, y la nota cadenciosa, melancólica, del órgano que ha sacudido con los escalofrios de lo sublime todo nuestro sér y ha domado las tempestades interiores del alma; el azadon que ha abierto fecundo hoyo á la semilla en la tierra de labor, y el pincel que ha puesto un color, un matiz más en los cielos y en los iris del arte; las moles de granito y de mármol que guardan en sus partículas testimonio de las revoluciones de la materia, y la estatua triunfante que ha obedecido al golpe del cincel y al conjuro de la idea; la trampa en que el cazador aprisiona las ligeras aves, y el telescopio en que aprisiona el astrónomo las sólidas estrellas; el eslabon del cable donde ha vibrado la chispa de la electricidad, y la cuerda del arpa donde ha vibrado la chispa de la inspiracion; la economía doméstica con sus rudimentarios procedimientos, y la ciencia química que ha encontrado nuevos elementos en los elementos de Aristóteles, y ha analizado el incienso de oxígeno que exhalan esos pebeteros de la creacion llamados plantas, y el ácido carbónico que exhalan las fraguas de nuestros pulmones; todo este universo, obra del Titan, sujeto á la cadena del límite, y sin embargo, divino, creador, animal en la naturaleza, ángel en lo infinito, que perfecciona y pule con el cincel de su trabajo, como se merece su grandeza, el templo del espíritu, nuestro hermosísimo planeta.

» Y después, al sacudir esta primera emocion artística, si entraba en reflexiones más hondas, veía en toda Exposicion un cambio, y un cambio grande, grandísimo en las relaciones humanas y en la cultura universal. Convencido, penetrado de

que todo progreso terreno tiene un límite, el mismo límite que nuestra condicionalidad y nuestra contingencia; convencido, penetrado de que no podemos jamás acabar con la contradicción que reina en los cielos y en la tierra, en todo el universo; convencido, penetrado de que la guerra se extiende allá donde se extiende la vida; convencido, penetrado de que no quitaremos al aire sus huracanes, al mar sus tormentas, al mundo animal sus batallas eternas entre todos los seres por una pulgada más de espacio, por un minuto más de tiempo y por un soplo más de animada existencia; al cuerpo su oposición de humores y de temperamentos; á la economía política su ley necesaria, fatal, de la concurrencia; al entendimiento sus dudas, al corazón sus penas, á cada hora su angustia, á cada día su trabajo; puesto que estamos condenados á guerra perpétua y somos guerreros incansables y venimos armados de una armadura á luchar y reluchar constantemente, luchemos en buen hora; pero no en los ensangrentados campos de batalla, sino en los pacíficos certámenes de la industria; no por la muerte, sino por la vida; no con enemigos, sino con rivales; no para arrancar á la esposa su esposo, á la madre su hijo, sino para conservárselos, para vestírselos, para fortalecérselos, para llevar de la tierra las partículas más vivificantes á sus venas, del espíritu las ideas más luminosas á sus cerebros, á fin de que la guerra del trabajo sea una guerra sin término, de la cual resulte una victoria ineluctable que nos comunique en comunión sacratísima directamente con la naturaleza, con la humanidad y con Dios.

» Señores, el mundo del trabajo prueba cuán eminentemente social es la humanidad. Los demás seres producen, pero producen para sí. La zumbadora abeja liba la miel de las flores y la deposita en las celdillas de cera para proveer á su propio alimento; la diligentísima hormiga construye sus graneros con arreglo á sus necesidades; entona el ruiseñor la melancólica endecha en el bosque para tener á su compañera estática y fija sobre el nido de sus amores, mientras que el hombre produce para sí, es verdad, para la satisfacción de sus necesidades individuales y de las necesidades de su familia, mas también para ejercer su actividad inquieta, para emplear sus fuerzas creadoras, para el recreo y el encanto de los demás, para instruir é impulsar una sociedad; por amor al bien, á la verdad, á la hermosura en sí, pues como él sólo sabe dar su vida por sus semejantes, él sólo es redentor, él sólo sabe ofrecerles también desinteresadamente los productos de su trabajo.

» Mejorar el trabajo es mejorar la vida entera. En las grandes Exposiciones, uno de los objetos realmente más estudiados y más digno de estudio es la mejora de las leyes del trabajo y de la suerte del trabajador; en ellas se aprende prácticamente el límite á que pueden y deben llegar las reformas; en ellas se desvanece y se disipa la utopía, así la utopía demagógica como la utopía reaccionaria. No olvideis, señores, que desde la primera Exposición de Londres, desde aquella visita de los trabajadores del continente á los trofeos de la industria en las islas británicas, data un movimiento de solidaridad en las clases trabajadoras, que pervertido hoy por apocalipsis comunistas trazados en las estepas de Rusia y por maniobras revolucionarias siempre estériles, puede llegar á ser fecundo si algún día se encauza en la idea de una mejora material y moral, en paz divulgada, y por las leyes conseguida, de las condiciones del trabajo. No olvideis tampoco, nó, que el grupo décimo de la Exposición de París suscitó mil problemas que el tiempo y la ciencia han de resolver algún día.

» La verdad es que el estudio de los productos de la industria enseña el verdadero alcance de nuestras fuerzas y el verdadero límite de nuestras esperanzas. Y el trabajador aprende en estos certámenes que si una parte de sus males depende verdaderamente de antiguos monopolios, otra depende de su propia responsabilidad; que al ahorro, á la constancia, á la economía, le está reservado siempre un premio; que la propiedad individual es una institución verdaderamente indispensable; que el legar á la posteridad, á los sucesores, á los hijos el ahorro acumulado nace de un deseo incontrastable del corazón humano, superior á todas las arbitrarias combinaciones de los pensadores solitarios y encastillados en su pensa-

miento abstracto; que así como no podemos prescindir del calor porque sofoque, ni del agua porque inunde, ni de la electricidad porque abraza, no podemos prescindir del capital porque abuse; y como no se levanta contra las leyes mecánicas y dinámicas del universo ninguna otra estable, no puede levantarse ningún progreso cierto contra las leyes de la economía y las bases incommovibles de toda sociedad.

» Pero ah! No miremos solamente un lado de la vida, una parte del universo. Ese es el error de los errores. Lo hemos querido ajustar todo á un principio exclusivo cuando es doble de suyo nuestra naturaleza. Unos sólo han visto la autoridad y otros sólo han visto la libertad; unos el movimiento y otros el reposo; unos el progreso y otros la estabilidad; unos la naturaleza y otros el espíritu; unos la acción y otros la reacción; unos el capital y otros el trabajo; cuando la sociedad humana es un compuesto del pensamiento y de la vida, y la vida y el pensamiento una serie de síntesis dentro de las cuales se oponen y se recomponen principios contrarios, como el equilibrio universal es un resultado armónico de contrarias fuerzas.

» Cuando sintais las satisfacciones ó las comodidades que procura el trabajo, no olvideis las penas y las fatigas del trabajador; no olvideis que sin él, sin su auxilio, sin el sudor de su frente, sin el esfuerzo de sus brazos, no sería posible ese mundo del arte ni ese mundo de la industria que tanto necesitan nuestro espíritu y nuestro organismo, y contribuid con todas vuestras fuerzas á que pueda por la asociación, por la cooperación, por la coparticipación, por todos los medios legítimos nacidos de la ciencia y confirmados por la experiencia, llegar al necesario desahogo y á la necesaria libertad, á fin de que el trabajo tenga toda la importancia y toda la retribución que le son debidas indudablemente en rigurosa justicia.

» Cada Exposición tiene su particular carácter. Según el sentir de personas competentes, la primera de Londres dá por resultado una comparación inmediata y rápida entre los diversos productos del trabajo; la primera de París una demostración práctica de la felicidad con que el ingenio francés ha sabido aplicar las artes á la industria; la segunda de Londres se distingue por los objetos de inmenso valor y de costo incalculable que ofrecía al comercio y que pugnan con el sentido democrático de la industria, bien al revés de la última de París, que principalmente se ocupa del bienestar moral y material de las clases trabajadoras, mientras que la de Viena deja la enseñanza práctica de que en el estado crítico de la producción y del consumo se necesita aprovechar hasta los desperdicios más ínfimos para nuevas transformaciones de la material, y nueva satisfacción á las necesidades de una sociedad tan agitada y febril como la sociedad presente.

» Pues bien: la Exposición de Filadelfia es la Exposición intercontinental por excelencia. Este nuevo certamen corona y remata los certámenes anteriores. No se verifica en una ciudad de tradiciones principalmente aristocráticas como Londres, ni en una ciudad de tradiciones militares y monárquicas como Viena, ni en una ciudad de tradiciones principalmente revolucionarias como París; se verifica en una sociedad puramente fundada por los trabajadores, porque ó los Estados Unidos no representan nada en el mundo, ó los Estados Unidos no son nada en el mundo, ó son y representan exclusivamente la grandiosa epopeya del trabajo. Mirad el tipo eterno de sus fundadores. Alto, nervudo, fornido, rubio como un Hércules de Rubens, ha arrancado su personalidad avasalladora á una Iglesia intolerante y á una aristocracia formidable, para lanzarse al mar en débil esquife, y despues de haber navegado titánicamente, allí donde parece que la tempestad está eternamente en los cielos, y la tormenta eternamente en las aguas, y el huracán eternamente en los aires, entre nieblas espesas como noches sin fin y entre bancos de hielo como flotantes montañas, ha desembarcado, cual un aborto de las férvidas olas, no en aquella naturaleza tropical donde sólo se necesita respirar para vivir, sino en clima ágrío, en playas inhospitalarias, y ha cogido su Biblia de cuáquero bajo el brazo, su hacha de explorador en la mano, y se ha ido en compañía de su libertad y de su conciencia á hollar con su planta los desiertos nunca hollados, á tender en la virgen

corriente del profundo río el árbol derribado por su esfuerzo, á abrir violentamente en batalla enorme con las parásitas y con los brutos la selva primitiva, á fundar allí una sociedad, donde no sea necesario enajenar ninguna de las libertades indispensables á nuestro ser, porque toda ella está cimentada en la naturaleza y toda ella ha nacido del trabajo.

» El más universal de los filósofos antiguos dijo un verdadero y profundísimo pensamiento cuando notó la superioridad de la poesía sobre la historia para dar á conocer el fondo de las sociedades humanas. El tipo de una sociedad alzada en la conquista y en la guerra es el Roldan francés que sólo sabe vivir combatiendo y morir sonando su cuerno de caza de hombres en los riscos de Roncevalles; ó el Astolfo italiano que recorre, caballero en fantásticas alimañas, la tierra y el cielo en pos de increíbles aventuras; ó el Quijote español, generoso, caritativo, claro espejo de todas las virtudes, que descuida su hacienda y abandona su hogar para desfacer entuertos imaginarios, para resucitar sociedades muertas, para espaciarse en estériles empresas, para acariciar un amor sin posteridad posible en la vida, seguido del maligno campesino que todo lo ve á derechas menos sus torcidas ambiciones, y que á su vez deja arado, azadon, yuntas, casa, familia, su trabajo y su hacienda por un empleo, por un cargo político, por el gobierno de una insula donde le magullaran los huesos y le nublaran la honra, mientras que el tipo de una sociedad de trabajadores se encuentra en aquel libro, pesado, difuso, minucioso, libro de viajes y de estadística, sin arte y sin estilo, escrito por un anglo-sajón del viejo mundo, y sin embargo, Evangelio de los anglo-sajones del nuevo, en el libro y en el tipo de Robinson, no tan poético ciertamente como los caballeros de la Mesa Redonda ó como los discípulos de Amadís de Gaula, pero mucho más aprovechado y mucho más provechoso, que va de Europa al Brasil y del Brasil á África como si fuera de paseo al parque del Regente en Londres; que naufraga y se salva por su propio esfuerzo; que arriba á desierta isla y no se desespera á causa de su fé y de su esperanza en la virtud redentora de su actividad; que pone la toseca sierra y el rudimentario cepillo de carpintero sobre la espada del héroe y sobre el cetro del rey, y sobre el escudo del noble; que se abre él solo con su azadon salvador ancho camino, hondo canal, pródigos almacenes, y que está grabado de relieve en la conciencia de una gran raza para mostrar cuánto puede y cuánto alcanza la fuerza indomable de la voluntad empleada en el creador ejercicio del trabajo.

» Al leerlo, creéis leer la historia de aquellos puritanos perseguidos y acuchillados por los ejércitos de los Estuardos, que pasan de Inglaterra á Suiza y á Holanda para dilatar su conciencia y afirmar su idea; se embarcan después en la misteriosa Flor de Mayo, repitiendo el cántico entonado por Moisés al salir de Egipto y al atravesar el mar Rojo; desembarcan en la nueva Inglaterra y se van por las orillas del Potomac ó del Ohio á ejercer su actividad, á levantar un templo á su Dios y un hogar á su derecho; y en premio de este esfuerzo, obtienen el fundar aquella sociedad cercana á la naturaleza, ántes realizada por ellos que concebida por los filósofos del pasado siglo, y darnos con el vapor, con el telégrafo, con el para-rayos, con el cable submarino, los mayores milagros de la industria humana y los primeros títulos de nuestra soberanía en la naturaleza.

» Ahora, señores, vamos á los Estados-Unidos, no á estudiar sus instituciones y su historia, no á estudiar su política y sus leyes, sino á un fin más inmediatamente práctico: á exponer los productos del trabajo español y á mejorar nuestras relaciones mercantiles, en cuanto sea posible, con el Nuevo-Mundo. Aquí tenemos la falsa idea de que todo se resuelve con el criterio político, y todo se contiene en las públicas instituciones, cuando política é instituciones vienen á ser en último término las series de organismos resultantes de la instruccion, del trabajo, de la industria, del arte, de la ciencia y de la moralidad de los pueblos. Yo estoy seguro de que todos cuantos esfuerzos empleemos en mejorar el trabajo y la industria, lo empleamos tambien, señores, en fomentar la libertad que todo rayo de luz funde, y todo progreso económico destruye el eslabon de una cadena. Y así como en la vida privada son por regla general morales é independientes los

hombres trabajadores, en la vida pública son libres ó independientes los pueblos trabajadores tambien.

» El comercio de España con los Estados-Unidos se salda con un millon de pesetas en contra nuestra. Y es apenas comprensible y explicable este fenómeno, atendiendo á que más necesitan de nosotros los Estados-Unidos, que nosotros de ellos en la esfera mercantil. La América del Norte extrae de España metales y minerales, frutas verdes y secas, aceites y sales, corchos catalanes y extremeños, únicos en el mundo; los ardientes vinos que mezclan á la sangre de los hombres del Norte átomos del espléndido sol de Andalucía. En cambio nosotros importamos de los Estados-Unidos algodón, tabaco, maderas, betunes, petróleo. Ahora bien: este balance de exportaciones é importaciones, prueba cuánto necesitamos fomentar nosotros la virtud salvadora del trabajo. ¿Se concibe, si laboráramos como debiéramos, que fuese la nacion poseedora de Cuba, de Puerto-Rico, de Filipinas, tributaria de los Estados-Unidos hasta en la materia del tabaco? La palabra que se debe pronunciar constantemente en los oídos de nuestra raza, es la palabra trabajo; porque empleando nuestra actividad útilmente, puede asegurarse que llegaríamos á ser una de las naciones más ricas, y por consecuencia más independientes de la tierra.

» Respecto á nuestra situación económica é industrial, hay dos conceptos al igual funestos: el exceso de optimismo, y el exceso de pesimismo. Evitemos uno y otro escollo. Mal estamos; pero no es tan cierto como se dice por ahí, vulgarmente, que estemos en completa decadencia. Al contrario; si algo se nota, es un renacimiento completo. Podemos presentarnos ante el mundo con verdaderos progresos. Es verdad que no explotamos como debemos nuestras ricas minas de minerales y metales, cuando los extranjeros las buscan realmente con avidez, y Krupp mismo ha comprado grandes territorios en Vizcaya para llevarse nuestras menas. Es verdad que las pesquerías se hallan, por ejemplo, en lamentable retraso, cuando tenemos tantas costas, dos mares, sal inagotable para la salazon, rico aceite para las conservas. Es verdad todo esto, y algo más doloroso todavía; pero la exportacion de minerales ha subido en los últimos años de 20 á 100 millones, y debe subir más cada día. Las plantas textiles, de las cuales algunas crecen espontáneamente en las montañas, como el esparto, forman la base de importantísimas industrias. Nuestros caldos, nuestros cereales, nuestras semillas, nuestras frutas secas, han recibido lauros inapreciables en los últimos certámenes. Nuestra industria lanera es la madre de los vellones que Silesia enseña al mundo entero; y los tejidos de lana española han competido con la de Elbeuf y Reims, y se han llevado premios de honor. La misma Italia, conservando la palma de la belleza en sus plateadas sedas de Novi, ha tenido que cedérsela en cuanto á la flexibilidad para las cintas. Progresamos cada día más en el tejido de algodón, y somos la segunda nacion que ha aceptado los tintes mecánicos para colorar los linos y los cáñamos. Nuestra peletería no ha desmerecido de la antigua gloria cordobesa. Los trabajos sobre metales de la fábrica de Zuloaga y de la histórica y gloriosa fábrica de Toledo, no tienen ya rival en el mundo. Nuestras maderas labradas, la cerámica y la cristalería, los instrumentos músicos y los métodos de enseñanza, han merecido primeros premios, y han mostrado nuestro pasmoso crecimiento.

» Lo mismo las obras de nuestros ingenieros que las obras de nuestros artilleros, los planos geodésicos, y otros muchos productos, han conseguido el aplauso y la consideracion universal, como lo muestran sus premios y sus lauros. Tenemos derecho á esperar que podamos presentarnos con iguales ó mayores títulos en la Exposicion de Filadelfia.

» Somos un extremo de Europa, es verdad; y segun cierto escritor, el extremo huesoso. Pero en nuestras manos, y sólo en nuestras manos, está que esos huesos sean los huesos de la cabeza. Así como en la cabeza se encuentran reunidas las raíces de todos los nervios de nuestro cuerpo, echad una mirada sobre nuestro mapa minefálógico, y encontrareis todos los minerales que se hallan esparcidos en Europa; evocad nuestro mundo vegetal, y vereis desde el roble y la encina, hasta el granado y el limonero; desde el musgo rudimenta-

rio, que borda la region de las nieves, hasta la palma del Oriente, que ha escuchado los secretos del cielo en la inmensidad del Desierto. Sólo que por reñir en Italia, por domeñar á Flandes y á Holanda, por someter bajo el férreo yugo de nuestro antiguo absolutismo al Gran-Condado y á la Vellelina, por conservar una tutela sobre Cerdeña y sobre el Piamonte, por impedir que la herejía se extendiera en Alemania, por auxiliar á la reaccion religiosa en Inglaterra y en Francia, por restablecer los Estuardos en su perdida autoridad, por dotar con tronos en Nápoles y en Parma á los hijos de Isabel de Farnesio, por ceñir la corona de los Algarbes á las sienes de un privado, por obras de guerra y de conquista, hemos descuidado nuestro suelo, destruido nuestra industria, cegado la fuente de nuestra riqueza, puesto el desierto en regiones donde Dios pusiera la vida, y llegado á ser aquella raza de hidalgos valerosos, nobles, honrados, orgullosísimos; pero que prefería morir de hambre á entregarse, cuando acababa la pelea, al ejercicio del trabajo.

» Esto tiene la desventaja de nuestra presente inferioridad; pero tiene la ventaja de que nuestro suelo aparezca como un suelo primitivo casi, un suelo explotable, un suelo que puede ofrecer, cual en toda la antigüedad, sus entrañas como minas inagotables al trabajo de los industriales, y sus campos como Campos Eliseos á la inspiracion de los poetas. Lo que necesitamos es transformar nuestra tierra. Lo que necesitamos es regarla con nuestro sudor hasta hacerla tan fecunda como el pensamiento. Lo que necesitamos es convertir aquellas grandes cualidades que nadie puede negar á nuestra raza, el valor heroico, la constancia singular, la tenacidad á toda prueba, la fiereza de carácter, la austera sobriedad de costumbres en otros tantos elementos de progreso para la obra de nuestra redencion económica. El hierro forjado, templado, afilado, convertido en acero, y usado y esgrimido en los combates, mata; pero el hierro vivifica cuando es azadon, cuando es máquina de vapor, cuando es telar mecánico, cuando es arado, cuando disuelto en partículas invisibles colora y enciende nuestra sangre, acera y fortifica nuestros nervios, y abriga y defiende, acumulándose en el cerebro, el santuario donde arde el eterno ideal, la eterna luz del pensamiento. Así nuestras cualidades deben divertirse de las guerras y deben consagrarse al estudio y al trabajo. Para ser nacion necesitamos, no solamente entrar en la posesion plena de nosotros mismos, sino en la posesion plena de nuestro suelo. Y el suelo se conquista con los instrumentos de labranza, con la máquina, con la retorta, con la trasustanciacion de la materia por medio del trabajo. Así donde quiera que haya un certamen de la industria; donde quiera que haya un torneo del trabajo; donde quiera que se concurre y se combata por el progreso material, allí debe estar la nacion á ver si concluimos con nuestras guerras interminables y concentramos la actividad en las esferas superiores de la industria, del arte y de la ciencia.

» No olvidemos, señores, que ahora vamos á América, á la tierra evocada por nuestro génio, á la tierra descubierta por nuestra audacia. América necesitaria perder la memoria y el habla para perder el recuerdo de nuestro nombre. Todo está en ella ligado con nosotros. Si quiere elevarse á los orígenes de su cultura presente y de su civilizacion cristiana, tiene que tropezar con aquel humilde convento de franciscanos, á cuya puerta pedia limosna un hombre que comenzaba á entrar en la edad madura, y que sin embargo tenía la cabeza cana, la cara arrugada por los profundos surcos del pensamiento y por los sacudimientos de la inspiracion; astrónomo, poeta, guerrero, orador y navegante como los hombres-siglos de aquellas feraces edades, desconocido en Italia, desconocido en Inglaterra, desconocido en Portugal y sólo adivinado por la audacia de España. No hay allí de extremo á extremo de América un objeto que no lleve marcado el sello de nuestro pensamiento.

» Las encendidas nubes del trópico guardan aún la escudriñadora y ardiente mirada de Pinzon; las islas de las Antillas han sido vistas por la vez primera desde el mar con los ojos de un Rodrigo de Triana; por las campiñas de la Florida anda errante aún la sombra majestuosa de Ponce de Leon, que ha pasado en aras de su fé desde las vegas de Granada á las ve-

gas del Nuevo Mundo; la tierra del Yucatan ha sido adivinada por un Fernandez de Córdova, y por un Grijalba descubierto el inmenso imperio mejicano; la primer visita al golfo, que es por excelencia el seno comercial del joven continente, se debe á un Garay; la aparicion de la Carolina meridional á un Vazquez; ese gran rio, esa arteria de los Estados-Unidos que sobrelleva en sus espaldas los productos del trabajo humano, el Mississippi, yaceria aún ignorado si un Soto no lo descubre entre fatigas increíbles, no lo atraviesa entre dolores y martirios sin cuento, pronunciando en sus selvas, al querer las tribus salvajes tomarle por un Dios sobre la tierra, el nombre sublime del Dios de los cielos; como el estrecho de Magallanes y el mar Pacifico han sido surcados la vez primera por la nave llamada *Santa Victoria* cubierta con la bandera de España; que por do quier, lo mismo en las costas que en las selvas, lo mismo en los campos que en los montes, lo mismo en las arenas del mar que en las estrellas del cielo, se refleja este santo nombre; y España dicen los volcanes y los ventisqueros y los aludes de los Andes; España las ondas del Plata y las ondas del Amazonas; España los desiertos de la Tierra Caliente y las pintadas selvas del Paraguay, porque el génio de España, extendiéndose allí como las alas del águila sobre su nido, empolló con el calor de su vida las naciones del Nuevo Mundo.

» Y si no puede nuestro nombre borrarse de sus tierras en toda América, en lo que á la América española se refiere, no pueden, no, salir nuestro Dios y nuestra religion de sus templos, nuestras leyes y nuestras instituciones de sus Códigos, nuestras costumbres y nuestras prácticas de sus hogares, nuestra historia de su vida pasada, nuestra sangre de sus venas, nuestros apellidos de sus genealogías, nuestra lengua de su pensamiento. Y al presentarnos en su propio continente con los instrumentos pacíficos de la industria, con las obras luminosas del trabajo, les demostraremos que todo ensueño de reconquista se ha desvanecido, que toda reaccion hacia las antiguas dominaciones se ha borrado; que somos, como ellos, una democracia pácifica, y que, conservando la diferencia y la division de Estados, debemos unirnos moral y económicamente en la industria, en el arte, en la ciencia, para sostener el nombre de nuestra raza en la tierra y ser dignos miembros de la humanidad en la futura historia. He dicho.» (*Ruidosos y prolongados aplausos.*)

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION

CON LOS SEÑORES SUSCRITORES DE

LA PRODUCCION NACIONAL.

CORREO RECIBIDO EL DIA 7 DE JULIO.

P. y H. H. — *Barcelona*. — Suscripcion servida.

J. del P. — *Málaga*. — Se hará lo que desea.

S. del C. — *Plasencia*. — Vemos con disgusto que se repite con bastante frecuencia el extraviarse números que remitimos á nuestros abonados; el 3.º, que usted reclama, se envió á su tiempo y hoy lo duplicamos.

P. L. G. — *Azeitia*. — Véalo usted en la última plana del periódico.

P. O. — *Sevilla*. — Se averiguará lo que usted desea saber y se le avisará.

M. M. — *Córdoba*. — No nos es posible encargar los objetos que usted pide; puede dirigirse á la casa.

F. de P. R. y T. — *Barcelona*. — Quedan anotadas y servidas las suscripciones.

A. T. — *Hellín*. — Recibido el importe de su suscripcion.

V. V. V. — *Alcántara*. — Recibida libranza y sellos.

P. V. H. — *Monóvar*. — Recibidos los 50 rs. en sellos.

B. S. — *Granada*. — Suscripciones servidas. Mañana saldrán los números que pide.

J. G. B. — *Cáceres*. — Servidas las suscripciones.

I. R. — *Cádiz*. — Se le remiten los números que le faltan y anotada la suscripcion.

E. de la V. — *Guadalajara*. — Recibida libranza.

B. R. y C. — *Palencia*. — Idem id.

C. de T. — *Alcubierre*. — Idem id.

L. y P. — *Ciudad-Real*. — Idem id.

DIRECTOR PROPIETARIO: F. HERREROS DE TEJADA.

AGENCIA COMERCIAL HISPANO-AMERICANA

EN
FILADELFIA.

N.º 117, calle 22 al Sur, entre Walnut y Chertnut.

GERENTES: LOS SEÑORES C. CARRANZA Y F. ANSOÁTEGUI.

Fundada bajo los auspicios de los principales comerciantes españoles é hispano-americanos de Nueva-York, con el objeto de promover el incremento del comercio entre los pueblos que hablan la lengua castellana. La Agencia suministra gratuitamente toda clase de informes verbales, y proporciona á los viajeros intérpretes y guías para todo el país, á los precios más módicos y con las mejores garantías de idoneidad y honradez.

Deseosa de ahorrar dificultades á los expositores y viajeros españoles é

hispano-americanos, La Agencia se encargará también de la compra y venta de los objetos expuestos, corriendo con todas las diligencias de Aduanas, etc. Por este trabajo y la garantía correspondiente, cobrará una pequeña comisión que la indemnice en parte de sus gastos.

Unico representante de La Agencia Hispano-Americana en España,

D. Alejandro Milian, San Marcos, 3, bajo.—Madrid.



CASA EDITORIAL

Y COMERCIO GENERAL DE MÚSICA É INSTRUMENTOS



DE



DROGUERÍA

Y

PERFUMERÍA.

Calle de la Cruz, 17.

MADRID.

Gran establecimiento de exportación para toda España de productos farmacéuticos y depósitos de perfumería de las mejores fábricas extranjeras. Importa directamente, y vende al por mayor y en detalle, verdadera agua de la Florida y de Colonia y los más delicados perfumes de Violet Pivot y fabricantes ingleses. Dirigirse para los pedidos á D. Juan Tofe.

AGUA FLORIDA.

MURRAY Y LANMAN

LEGÍTIMA, GARANTIZADA.

Existe en la actualidad una buena partida de este incomparable perfume, que se expende á 130 reales caja de 12 botellas y á 13 reales botella.

LA RENAIXENSA.

Revista catalana, destinada al foment de tots los rams del saber humà en nostra Patria, veu la llum á Barcelona los dias quince y ultim de cada mes, en plechs de cuarenta planas al menys, en 4 t. prolongat, edició elzeviriana de gran lux y profusió de inicials y vinyetas de adorn.

PREUS DE SUSCRIPCIO.—Espanya, Balcars y Canaries, tres meses, 10 rs.—Estranger (Europa), tres meses, 15 rs.—Ultramar, tres meses, 20 rs.—Un número sol 2 rs.

Administració de la Revista: Porta-ferrisa, 18, baixos.

DON ANTONIO ROMERO Y ANDÍA.

INVENTOR DEL CLARINETE SISTEMA ROMERO, CONDECORADO EN ESPAÑA

Y EN EL EXTRANJERO, PREMIADO CON NUEVE MEDALLAS (ORO, PLATA Y BRONCE)

EN EXPOSICIONES UNIVERSALES.



Madrid, Calle de Preciados, núm. 1.



OBRAS DE PROPIEDAD.

Métodos y estudios para todos los ramos del arte. Ciento y nueve zarzuelas de las más aplaudidas. Música religiosa, de salon y de baile.

Eco de Marte, publicacion de música para banda militar, por suscripcion, á 50 reales mensuales en España, 60 en Cuba y 80 en cualquier otro punto.

Pianos y órganos de las mejores fábricas que se conocen.

Instrumentos de madera, de metal y de arco para banda militar y para orquesta de cuerda, de los más famosos fabricantes de Alemania y de Francia. Cornetas de reglamento con pistones y sin ellos. Cajas clavav llamadas prusianas, de especial sonoridad.

Taller para construcciones de encargo y para composturas, sirviendo satisfactoriamente á las músicas de artillería, ingenieros y otras muchas del ejército.

GRAMÁTICA HISTÓRICA

DE LAS

ARTES DEL DIBUJO,

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, GRABADO Y LITOGRAFÍA, ETC.

Por Carlos Blanc.—Traducción de Justo Zapater y Jareño.—Obra lujosamente impresa en caracteres nuevos elzevirianos y folio mayor, con mas de 300 grabados intercalados en el texto y 36 magníficas láminas sueltas, representando las obras maestras del Arte en general de todos los tiempos y países.

Dos reales la entrega de ocho grandes páginas en Madrid y Provincias y cuatro en el Estrangero y Ultramar.

Las personas que remitan adelantado á la Direccion el importe de cada serie de diez entregas, recibirán como REGALO una copia del cuadro del distinguido pintor D. José Nin y Tudó, premiado en la última Exposición, que representa *Los Héroes de la Independencia Española*, magníficamente litografiado por su mismo autor.

Se suscribe en las principales librerías, y en la Direccion, calle de las AGUAS, núm. 3, principal izquierda.

MONITEUR INDUSTRIEL

(BELGE.)

Se publica los dias 1.º, 10 y 20 de cada mes, en buen papel y esmerada impresion: 16 páginas de texto y 12 de anuncios, á los cuales acompañan, generalmente, preciosos grabados, dando á conocer las máquinas y aparatos á que se refieren.

Los precios de suscripcion en España, Portugal, Suiza, Noruega y Rusia son 35 francos por año.—Redaccion y Administracion, calle Nueva, 69, Bruselas.

L'INDUSTRIE
PROGRESIVE.

Manufacturas, inventos, artes industriales, minas, banca, comercio y agricultura.

Se publica en Paris todos los jueves y cuesta en el extranjero 35 francos al año.—Las oficinas están establecidas en el boulevard Magenta, 47.

APARATO DE IMPRIMIR

DE

BAUM,

á dos chelines cada uno.

Con este pequeño aparato pueden imprimirse prospectos, listas de comida, tarjetas, etiquetas, imitaciones, etc., etc. El catálogo de estas maravillas de la industria se remitirá gratis al que lo solicite, por sus fabricantes los señores Jacques Baum y C.ª de Birmingham.

AGUARDIENTES DE OJEN,

DE JULIO DEL PINO Y GOMEZ

Málaga, calle de Alvarez, núm. 2.

EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA Y COMERCIO.

Director:—D. MAGIN LLADÓS Y RIUS.—Ingeniero Industrial.

Precios de suscripcion: Barcelona, trimestre, 5 pesetas.—Fuera de esta ciudad, en la Peninsula é Islas Baleares, semestre 12 y media id.—Extranjero (Europa), un año, 30 id.—Ultramar, id., 35, id.—Puntos de suscripcion: Barcelona.—Redaccion y Administracion: Correo viejo, núm. 5, 2.º.—Punto central de suscripcion: Rambla de Estudios, núm. 5, librería.—No se servirá ninguna suscripcion sin adelantar su importe.

FÁBRICA DE LICORES DE RAMON HERNANDEZ (SALAMANCA).

PRECIOS CORRIENTES AL PIÉ DE FÁBRICA.

Aceite anís 1.º escarchado, 240 rs. caja de 30 botellas.

Aceite anís 2.º escarchado, 225 rs. idem id.

Variedad en diferentes licores.—Para más datos dirigirse á la casa.

GACETA INTERNACIONAL.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

Se publica en Bruselas los dias 2, 7, 16 y 24 de cada mes, conteniendo articulos doctrinales sobre ciencias, y artes, y comercio é industrias, con excelentes noticias sobre los pueblos americanos de origen latino. Cuesta la suscripcion en Europa 42 francos un año y 11 tres meses.—Redaccion, calle de Livourne, 12.